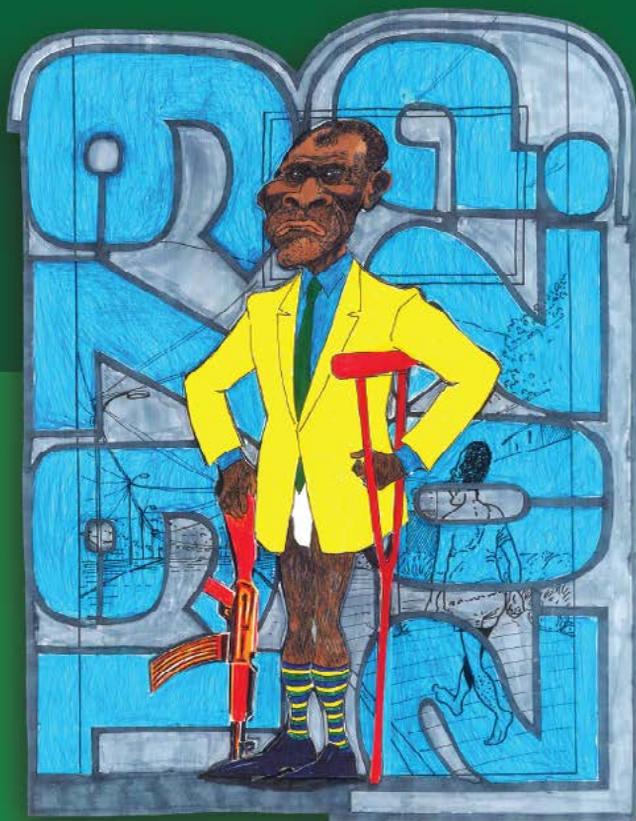


Breve historia de Guinea Ecuatorial

EL PAÍS CON EL DICTADOR
MÁS LONGEVO DEL MUNDO



Omer Freixa

CON LA COLABORACIÓN DE
Alfredo Okenve



OMER FREIXA

Breve Historia de Guinea Ecuatorial

*El país con el dictador
más longevo del mundo*

CON LA COLABORACIÓN DE
ALFREDO OKENVE



BUENOS AIRES, 2025

Breve historia de Guinea Ecuatorial
El país con el dictador más longevo del mundo

© Omer Freixa
© Fundación CADAL
Julio, 2025

Diseño interior / portada:
Verónica Alonso S.

Ilustración de portada: Ramón Esono Ebalé

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
ISBN: 978-987-4492-21-0

www.cadal.org

Prohibida su reproducción, total o parcial, sin la autorización expresa de los editores.
Julio, 2025

Freixa, Omer

Breve historia de Guinea Ecuatorial: el país con el dictador más longevo del mundo / Omer Freixa;
Ilustrado por Ramón Esono Ebalé. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación
Cadal; Nueva York: Human Rights Foundation, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4492-21-0

1. Guinea Ecuatorial. 2. Dictadura. 3. Derechos Humanos. I. Esono Ebalé, Ramón, ilustrador. II.
Título.

CDD 361.614

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Por Gabriel C. Salvia.....7

PRÓLOGO

Por Trifonia Melibea Obono Ntutumu..... 13

INTRODUCCIÓN..... 17

CAPÍTULO 1: RESEÑA HISTÓRICA 21

a) Los orígenes..... 21

b) Contactos. Entre portugueses e ingleses..... 22

c) Rumbo a la colonización: San Ildefonso y el principio
de la lenta ocupación española 28

d) El colonialismo español (1778-1968)..... 29

e) El nacionalismo y el proceso de independencia 36

f) La dictadura de Francisco Macías Nguema (1968-1979) 41

g) La era del terror de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo
(1979 al presente)..... 51

CAPÍTULO 2: LAS EXCENTRICIDADES DE UNA FAMILIA
TODOPODEROSA Y ALGUNAS DE SUS CONTRADICCIONES 61

CAPÍTULO 3: EL ROL MÁS RECIENTE DE LA OPOSICIÓN 71

CONCLUSIÓN: ¿QUÉ SE PUEDE HACER POR
LA DEMOCRACIA EN GUINEA ECUATORIAL? 83

EPÍLOGO

Por Alfredo Okenve..... 87

ANEXO:

DOCUMENTO DE COMUNICACIÓN SOBRE LOS PACTOS 99

BIBLIOGRAFÍA 103

PRESENTACIÓN

En la tarea de defensa de los derechos humanos universales y promoción de la solidaridad democrática internacional, hay cuatro países dictatoriales que son de interés prioritario para CADAL. Uno es Cuba, por ser la dictadura más longeva de América Latina y por la negativa influencia regional que ha tenido en más de seis décadas. Otro es China, por ser la mayor dictadura del mundo y por la claudicación que en la defensa de los derechos humanos genera en las democracias dado su sometimiento económico. Otro es Corea del Norte, por ser considerada la dictadura orwelliana más cerrada del mundo. Y, finalmente, Guinea Ecuatorial, por tener al dictador más longevo del mundo.

A diferencia de China y Cuba, Guinea Ecuatorial no tiene influencia internacional, y con respecto a Corea del Norte, tampoco es una amenaza a la paz mundial. Sin embargo, en Guinea Ecuatorial, como en el resto de las dictaduras del mundo, unas sesenta, de acuerdo al *Democracy Index* que publica *The Economist*, viven personas que también son seres humanos “libres e iguales en dignidad y derechos”, como lo reconoce el artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El objetivo de este libro, el primero de CADAL sobre un país de África, es visibilizar la grave situación de Guinea Ecuatorial tanto en materia de libertades fundamentales como en derechos económicos, sociales y culturales, combinado con niveles de corrupción escandalosos.

Al respecto, en la Recopilación de información preparada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de la ONU, publicado el 23 de agosto de 2024 con motivo del cuarto examen periódico universal de Guinea Ecuatorial ante el Consejo de Derechos Humanos, se señala lo siguiente:

- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación por las denuncias relativas al uso sistemático de la tortura por la policía contra personas que se negaban a “cooperar”, tanto sospechosas de delitos políticos como de delitos comunes, en especial en las comisarías de policía;
- El mismo Comité señaló que Guinea Ecuatorial debía poner fin urgentemente a la práctica de la tortura y los malos tratos, en particular: a) velando por que se investigaran sin demora y de manera exhaustiva y efectiva todas las denuncias de tortura y malos tratos y, cuando procediera, se enjuiciara a los autores y se les impusieran penas acordes con la gravedad del delito; b) adoptando todas las medidas necesarias para prevenir la tortura, en particular reforzando la capacitación impartida a los jueces, los fiscales y los miembros de la policía, el ejército y las fuerzas de seguridad; y c) estableciendo un mecanismo independiente encargado de investigar las denuncias de tortura y malos tratos infligidos por agentes del orden;
- El mismo Comité expresó preocupación por las denuncias de casos de detención y prisión arbitrarias durante más de 48 horas sin imputación de cargos, detención en régimen de incomunicación y uso de la privación de libertad como medio de intimidación. Expresó preocupación también por las alegaciones de que se había mantenido a algunas personas privadas de libertad durante largos períodos sin garantías jurídicas;
- El mismo Comité también expresó preocupación por los informes que indicaban que las prisiones seguían estando superpobladas y que las condiciones de reclusión eran duras, en particular en lo relativo al acceso

a los alimentos, el saneamiento y la atención de la salud. Además, expresó preocupación por los informes según los cuales en algunas prisiones no se separaba a las mujeres, los hombres y los menores de edad, ni a los presos preventivos de los condenados;

- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación porque la definición de terrorismo que figuraba en la legislación nacional podría aplicarse, por su carácter impreciso y ambiguo, a un determinado grupo de personas, particularmente a la sociedad civil y a miembros de partidos políticos, así como a actividades pacíficas realizadas en virtud de los derechos a la libertad de expresión, de asociación o de reunión pacífica;
- El mismo Comité, al tiempo que tomó nota de las medidas adoptadas por Guinea Ecuatorial, expresó preocupación por las informaciones que indicaban que la corrupción seguía siendo generalizada, especialmente en las instancias más altas del Gobierno, y que las medidas preventivas eran insuficientes;
- La Unesco señaló que, según algunas informaciones, la mayoría de los medios de comunicación estaban controlados por partidos políticos cercanos al Gobierno. También tomó nota de informes que señalaban que se habían bloqueado en repetidas ocasiones los sitios web y los medios sociales de los partidos de la oposición, especialmente en fechas próximas a acontecimientos políticos como las elecciones, y que a los periodistas internacionales se les denegaba sistemáticamente el visado y, en caso de ser admitidos en el país, eran objeto de una censura férrea;
- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación por las severas restricciones que se imponían a la libertad de expresión en Guinea Ecuatorial;
- El Comité también expresó preocupación por las denuncias de hostigamiento y persecución de periodistas y por la confiscación y el bloqueo de algunas publicaciones;

- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación por las restrictivas y desproporcionadas normas que regulaban la inscripción de asociaciones civiles;
- En 2019, diversos titulares de mandatos de los procedimientos especiales enviaron una comunicación relativa a las alegaciones de graves actos de represión de las actividades de organizaciones de la sociedad civil ecuatoguineana, en particular con respecto a la disolución del Centro de Estudios e Iniciativas para el Desarrollo de Guinea Ecuatorial;
- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación por las desproporcionadas restricciones al derecho a la libertad de circulación que se aplicaban en Guinea Ecuatorial, debido sobre todo al gran número de puestos de control de seguridad que había en el territorio, así como por las denuncias sobre la imposición de restricciones arbitrarias a la circulación de determinadas personas, particularmente de miembros de la sociedad civil y de partidos de la oposición;
- El mismo Comité también expresó preocupación por las denuncias de persecución, intimidación, hostigamiento y detención de candidatos políticos de la oposición. Además, expresó preocupación por las informaciones que indicaban que el sistema político de Guinea Ecuatorial limitaba el pluralismo político;
- El Comité de Derechos Humanos expresó preocupación por las informaciones que indicaban que se sometía a vigilancia telefónica y por Internet a activistas de la sociedad civil, miembros de la oposición, periodistas y diplomáticos extranjeros.

Por lo transcripto, no es de extrañar que Guinea Ecuatorial aparezca calificada como autocracia en los informes que evalúan indicadores sobre democracia, como el *Democracy Index (The Economist)* y el *Bertelsmann Transformation Index (Bertelsmann Foundation)*, y que a la vez sea categorizada por Civicus con un espacio cívico “cerrado”.

Por tal motivo, bajo la consigna/hashtag que utiliza CADAL #MejorSinDictaduras es que se agradece a las personas y organizaciones cuya participación ha sido fundamental para la publicación de este libro. En primer lugar, a su autor, Omer Freixa, consejero consultivo de CADAL, por su generosidad, erudición y vocación en la defensa de los derechos humanos. Asimismo, al valiente colega guineoecuatoriano Alfredo Okenve, por sus comentarios al texto de Omer, por el aporte del Epílogo y, en lo personal, por su amistad. A otro colega y amigo guineoecuatoriano, Tutu Alicante, de la organización *Equatorial Guinea Justice*; a la autora del prólogo, Melibea Obono, y al genial artista Ramón Esono Ebalé, por su generosidad en ceder las ilustraciones para la tapa y contratapa de este libro. Finalmente, a Human Rights Foundation por apoyar la publicación de este libro y por el compromiso compartido de promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional en contextos, como los de Guinea Ecuatorial, de sociedades cerradas.

GABRIEL C. SALVIA

Director General de CADAL

PRÓLOGO

Por Trifonia Melibea Obono Ntutumu

Yo nunca he podido ser una escritora normal que presume de país. La escritura me ha llevado al mundo de la derrota y de la resiliencia. Soy de Guinea Ecuatorial. Así empezaría una persona normal a presentarse en una conferencia, una presentación de libro, un taller de escritura. En mi caso nunca ha sido así. Los correos electrónicos de invitación que recibo para participar en los eventos culturales contienen, siempre, una letra pequeña en forma de sugerencia: “oye, ¿podrías iniciar la intervención hablando de tu país y posicionándolo en el mapa de África o del mundo? El caso, lo siento, es que nadie lo conoce.

Brutal. Así que, bueno, tragué el orgullo por un tiempo. En el pasado, iniciaba las intervenciones públicas obedeciendo, y con un “Guinea Ecuatorial fue colonia de España hasta 1968”. Muy pronto todo cambió en relación a mi identidad. ¿Quién soy yo? ¿Por qué me tengo que definir a mitad de camino, cuando llega la colonia? ¿De dónde soy yo? ¿Qué había antes del régimen colonial?

Reconozco que mi orgullo negro no me permitía existir solo a partir del régimen colonial. Las personas blancas, al respecto, guardaron un silencio judeocristiano: miedo me da. Las personas negras me declararon la guerra. Hablar de la precolonialidad significa desmontar los mitos románticos que la negritud ha construido para presentarse como raza superior frente a la blanca. Y la verdad no estoy para aguantar a ningún negro crecido en sus negritudes, ni a ningún blanco que me quiera comer la oreja. Ahora bien.

El desconocimiento de lo que es Guinea Ecuatorial empieza en la escuela. Los contenidos escolares priorizan la propaganda política antes que la geografía estatal, la multietnicidad, la africanidad, los derechos humanos y de las humanas. En la infancia, supe de territorios como la Isla de Bioko, Bata, Isla de Annobón, Ebibeyín, etc., cantándole al presidente, a su esposa, o bien a su hijo. Aprendí de Guinea Ecuatorial de casualidad, y porque con asiduidad las autoridades visitaban nuestro poblado, robando gallinas, cabras, niñas vírgenes, y productos comestibles. Y lo mejor de todo: había que recibirles cantando, bajo el sol, y durante larguísimas horas. Para mí, de pequeña, Guinea Ecuatorial era una idea confusa, despegada de un formato identitario, o bien “una cosa de los blancos heredada por un grupo de negros malvados”. Mi padre y mi madre son de la etnia fang y en la aldea, las ciudades que son capitales política y económica –Malabo y Bata–, conservan nombres coloniales, violentos, y que dan muerte.

Esta “cosa de los blancos heredada por un grupo de negros malvados” –Guinea Ecuatorial– está representada en la memoria colectiva del pueblo fang por dos instituciones: los cuarteles (cuyo nombre es *be cuater*) y tierra de los blancos (cuyo nombre es *sí mitangan*). A esta estigmatización cruda de los espacios que oficialmente acogen las instituciones públicas (ministerios, ayuntamientos, gobiernos provinciales, etc.), se suma el apodo denigrante de cualquier político: *malabeño*, o persona holgazana que vive del cuento. En la Región Continental de Guinea Ecuatorial a los políticos y las políticas se les identifica con el nombre *los malabeños*, el *malabeño*, la *malabeña*.

Recuerdo, de pequeña, a las madres rezando en los bosques de camino a la finca. Recuerdo el silencio familiar de llantos a punto de explotar cuando una persona se marchaba a la ciudad, o *cuater*. A las bendiciones de los ancestros para que lo cuidaran, se sumaban los llantos inexplicables de las madres, más una sentencia: no te metas en los asuntos de política, propiedad de los negros malvados. Aquellas escenas me recuerdan los viacrucis en la Semana Santa, los entierros, y la compañía de las mamás hasta la parada del vehículo

de línea más cercano. A la par que les llenaban los bolsos de alimentos a sus descendientes, no dejaban de recordarles que existen dos territorios para los negros. Los habitados por los negros malos (cuater, sí mitangan), y los habitados por los buenos negros, la aldea. Para las familias, sus descendientes se estaban yendo al otro territorio armado de cuarteles, agentes de seguridad violentos y políticos malabeños sin escrúpulos ni más ocupación que darle muerte a la población.

No estoy segura de ser la persona más indicada para prologar este libro. A lo largo del tiempo he aprendido (difícilmente) a llevar a cabo tres acciones: construir mi propia Guinea Ecuatorial, curar los traumas de la infancia, y deconstruir para mis adentros la realidad que ya la memoria colectiva me ayudó a conocer al igual que la familia, más la población mayor de la aldea. Y es que Guinea Ecuatorial nunca ha sido un territorio gobernado. Los dos jefes de Estado que han jugado a dirigentes, se han encargado de construir un territorio que solo se mueve por la rapiña.

Guinea Ecuatorial es todo lo que soy cuando escribo y escribo bien. Me levanto por las mañanas con un fin: crear obras de arte excelentes para el mundo. A veces viajo con la memoria a mi poblado natal y recuerdo las noches de luna adaptadas para el juego infantil, la solidaridad aldeana para sobrellevar la dictadura. Recuerdo las veces que la aldea ocultaba a menores niñas para protegerlos de la violencia sexual del cuater, de los malabeños, los de la tierra de los blancos. Me queda ver en la gente de a pie la lucha por la vida. Yo, al igual que las mujeres que venden en los mercados públicos y que apenas ganan dos dólares al día, veo una Guinea Ecuatorial posible, que funciona al margen de las instituciones públicas y que les interesa muy poco a determinados particos de la oposición, de los que me he desmarcado.

Guinea Ecuatorial es posible si cada persona guineoecuatorialiana se propone construir un país. Por el momento, en el panorama político, vislumbro a demasiados Obiang y Macías, que no solo construyen las

ideologías partidistas a partir de la asimilación étnica, el odio al diferente, la misoginia, la homofobia y el tribalismo, también estarían dispuestos a matar si alguna vez llegaran al poder. Y yo, para tener de a otros dictadores de dirigentes jugando a dirigentes, no me queda energía, después de una infancia traumatizada por los Obiang y los Macías.

INTRODUCCIÓN

Su nombre podría generar confusión pues puede ser repetitivo. Es una de las cuatro Guineas del mundo siendo que tres de las mismas se localizan en África. La que tratarán las páginas de este libro tiene algunas “curiosidades”. Por empezar, fue la única de estas que formó parte del Imperio Español, es decir, se habla castellano como reflejo de la ocupación española, bastante reducida en África, pero una metrópoli más del muy complejo capítulo colonial africano.

República de Guinea Ecuatorial, para distinguirla de las dos Guinea de África Occidental, la excolonia portuguesa (Guinea Bissau, por su capital y ciudad más importante), Guinea Conakry (también por su capital y ciudad más importante), antigua integrante del Imperio Francés y, muy distante y no africana, Papúa Nueva Guinea, el país con mayor diversidad poblacional y lingüística del mundo. La Ecuatorial en su lema postula la frase: “Unidad, paz y justicia”.

Unas reflexiones introductorias, “desbrozando” la frase de este país centroafricano con salida al Océano Atlántico. La idea de unidad se hace bastante dudosa o al menos da la apariencia el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) de gobernar sin sobresaltos y bajo cierto manto de unión. Sin embargo, la oposición en su mayoría (y es considerable) está exiliada en su mayor parte en España, siendo el país ibérico uno de los principales socios de la única nación en el África subsahariana en la que el idioma español es el oficial. Entonces, la paz en teoría se cumple, pero a un alto costo en un territorio en el que la justicia, por más que la propaganda oficialista

proponga una dirección, el curso de los acontecimientos, indica, se decanta por otro lado. Otra cuestión no menor, en Guinea Ecuatorial es muy difícil precisar el volumen de su población. Lo que permite a una nación proyectarse es conocer su número. En este país esa información no es tarea sencilla.

Gobernado por la misma persona desde 1979, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, la exGuinea española es el país de mayor renta en África, pero sucede que las ganancias producto de los elevados ingresos de la renta petrolera quedan en pocas manos, el clan al que pertenece la familia presidencial. Obiang manda convirtiéndose, hoy, en el gobernante más duradero en el cargo del mundo. Al momento de escribir estas páginas cumplió 45 años ininterrumpidos en el poder y contando. Un verdadero récord, para el *Guinness*, bajo la óptica de un autoritarismo a flor de piel en este rincón pequeño del África Central que no llega a los 30 000 km² y está poblado por casi 1,8 millones de habitantes. Presenta una diversidad demográfica considerable con los grupos étnicos fang y bubi como destacados, en particular el primero que corresponde a la mayoría étnica de la República, un 78% del total constituyendo, asimismo, la lengua más hablada. Pero los idiomas oficiales, como sucede en toda África, no son locales sino impuestos por la colonización, el español y, luego sumado, el francés y el portugués, establecidos por el gobernante puesto que no son de uso normal, si bien esta Guinea no atravesó la dominación francesa ni la colonización portuguesa.

Como casi todo el continente, a fines del siglo XIX, Guinea Ecuatorial sufrió la arrebatiña del imperialismo si bien la imposición hispana databa de aproximadamente un siglo antes, aunque fuese bastante irregular. En efecto, este país compartió un destino común con suelo americano como parte integrante del Imperio Español. Desde 1778 Guinea Ecuatorial (aunque no era su nombre para la época) quedó integrada al distante Virreinato del Río de la Plata que había sido fundado dos años antes como parte del paquete de medidas mejor conocido como Reformas Borbónicas como una forma de modernizar, mejorar la *performance* y “lavar” la cara al nuevo reinado de la

dinastía borbónica, la que continúa rigiendo hoy desde Madrid, pero ya no desde 1968 en ese suelo africano.

El vendaval independentista azotó Hispanoamérica desde 1810 y por varios años, sintiéndose con peso en todos los territorios continentales americanos pero la Guinea fue excepción ante todo por una cuestión de lejanías. A partir del 25 de mayo el gobierno constituido en la Ciudad de Buenos Aires, la Primera Junta, emitió las denominadas circulares, invitaciones al envío de representantes a Buenos Aires y el pedido de acatamiento a la nueva autoridad constituida en la, a partir de entonces, excapital virreinal. Pero en el caso de esa pequeña parcela africana la misiva nunca llegó. Entonces, Río Muni y Fernando Poo, territorios luego renombrados Guinea española y, más tarde, con la independencia, Ecuatorial, continuaría siendo dominio hispano hasta finales de la década de 1960, época de descolonizaciones masivas en África.

El objetivo de este libro es didáctico, ilustrar el presente político y social de una tierra marcada por la tragedia del autoritarismo en dos capítulos, pero, antes, sin desmerecer el daño causado por casi dos siglos de colonialismo español. Tras la salida española se abrió una ventana de esperanza pues en el ínterin la metrópoli permitió elementos no permitidos durante el franquismo en España: una asamblea y la existencia de partidos políticos. Pero la historia independiente guineoecuatorial se puede leer en clave de continuidad autoritaria con el pasado colonial y escasísima democracia, a excepción de los cuatro años de la era autonómica y de un primer momento postcolonial muy breve. Tras la emancipación gobernó Francisco Macías Nguema, confeso admirador de Hitler y culpable de varias atrocidades hacia los derechos humanos. En 1979 su sobrino, Teodoro Obiang Nguema, entonces jefe militar supremo de la nación y bajo las órdenes de su tío, sin embargo, le dio un espaldarazo, lo depuso y, tras un juicio sumario, ordenó su ejecución. Obiang es quien gobierna hasta hoy tras varios atropellos y escándalos que serán desarrollados a lo largo de estas páginas.

La historia de Guinea Ecuatorial ha sido trágica. Esta obra tiene como objetivo explorarla. Para ello, el enfoque es histórico y el libro se divide en tres capítulos. El primero se trata de una reseña histórica que inicia en la época previa a los contactos con europeos. Continúa en el encuentro con determinados europeos, con la aparición de ingleses y portugueses en el escenario, luego la lenta pero progresiva ocupación española que terminó con la colonización formal consumada a partir de 1900, si bien la instalación española inició en 1778. Sigue un apartado del proceso de independencia examinando las dictaduras de Francisco Macías (1968-1979) y la actual de Teodoro Obiang Nguema con la instalación de la familia más poderosa en el poder. El capítulo dos plantea el desarrollo de las excentricidades de dicho grupo familiar, escándalos de corrupción y el manejo autoritario frente a la población, además de ciertas contradicciones en el discurso y la práctica. El tercero analiza el rol de la oposición política, entre varios de los grupos incluidos, refiriendo la trayectoria de algunas de las principales figuras disidentes. La conclusión compendia las principales ideas recogidas a lo largo de la presente, coloca el acento en la democracia y piensa las principales alternativas frente a una eventual (pero distante) apertura democrática después de la gran mayor parte de la historia del país en un marco sumamente despótico.

CAPÍTULO 1

RESEÑA HISTÓRICA

a) Los orígenes

Como casi siempre sucede en relación al pasado africano, la historia previa al arribo europeo generalmente pasa ignorada y Guinea Ecuatorial, en donde no se constata la presencia de grandes formaciones estatales, aunque sí de menor dimensión, no es la excepción. La mayoría de la bibliografía académica y especializada parte del siglo XV, desde la expansión ultramarina europea y no es fácil hallar textos que aborden con anterioridad el pasado local. Eso habría que dejarlo, en teoría, al campo del estudio arqueológico y/o antropológico. Sin embargo, varios de los Estados precoloniales alcanzaron formas organizadas a nivel político para alumbrar la idea de que África no se movía en una dimensión necesariamente “prepolítica” con antelación al arribo europeo.

África como cuna de la humanidad ante todo, dato que a veces se pasa por alto. Después de eso, los diversos modos de poblamiento del continente. Existen bastantes dudas por falta de evidencia histórica, pero lo que se puede abordar es la forma del poblamiento del área actual que ocupa la República de Guinea Ecuatorial. Lo que sí se conoce es que dicha zona comprende un espacio atravesado por las migraciones bantúes¹ o también denominada

1 El término bantú corresponde a una denominación muy genérica de un gran conjunto de lenguas utilizadas en el centro y más que nada en la región meridional de África. No son una agrupación étnica ni cultural, mucho menos una “raza”, sino un tronco diverso aglutinado a partir de una familia lingüística común. El tema fue abordado inicialmente por el misionero belga Placide Tempels en su obra más conocida, *La filosofía bantú* (1945).

la “expansión” de estos grupos poblacionales de un mismo tronco lingüístico. La evidencia arqueológica indica que desde el siglo I de nuestra era, con origen entre la moderna Camerún y en el actual sudeste nigeriano, con el cual la primera comparte fronteras, por espacio de siglos amplios contingentes poblacionales se desplazaron, en general pacíficamente, difundiendo la agricultura y el uso del hierro. Los grupos en movimiento hablaban lenguas del tronco bantú y se opusieron (o ciertas veces confrontaron) con otros preexistentes, pero en líneas generales no se trató de una “conquista” (eso más tarde lo justificarían teorías coloniales y racistas). Dicha expansión fue realizada por siglos en un arco que va desde África central hasta el sur continental, en dos grandes camadas, una recaló en los Grandes Lagos y la otra se dirigió hacia zonas más meridionales. Hay muchas discusiones, pero estas sucesivas personas migrantes, a su paso, también atravesaron el territorio que compete a estas páginas, llevando sus enseñanzas a otros grupos durante el periplo.

b) Contactos. Entre portugueses e ingleses

En el siglo XV quedó inaugurada desde Europa la era del contacto con las sociedades africanas. A partir de esta época, en forma escalonada, diferentes camadas de exploradores y aventureros de origen europeo fueron incurriendo a lo largo de las costas africanas superando miedos y prejuicios. La primera tuvo su origen en Portugal, la nación con salida más rápida al Océano Atlántico, expediciones de exploración alentadas por la Corona de ese país que logró superar dificultades internas y asumir una cohesión política y social suficiente como para organizar empresas marítimas, sobresaliendo la figura de Enrique “el Navegante” y la conformación de la Escuela de Sagres. Portugal inició la expansión ultramarina con la captura de la ciudad norafricana de Ceuta, en 1415. Sucesivos viajeros exploraron las costas africanas en lo que se conoce como el “periplo portugués” que circunavegó África hasta que el explorador Vasco da Gama arribó a las costas de

Calicut, en la India (1498), luego de sortear el peligrosísimo Cabo de las Tempestades, que en 1488 Bartolomeu Dias había logrado atravesar renombrándolo Cabo de la Buena Esperanza. Así fue como casi con un pie en el siglo XVI quedó constituida la *Carreira das Índias*. Los portugueses de este modo afianzaron el puente con Asia pero, mientras tanto, África se consideró una mera estación de paso rumbo al camino a las riquezas de Oriente. Esta valoración occidental africana se mantendría por bastante tiempo. En particular las tierras descubiertas y nombradas Río Muni y Fernando Poo (la futura Guinea española, luego Ecuatorial) no revestirían gran trascendencia para Portugal por mucho tiempo.

Con seguridad, los primeros europeos que ingresaron en el Golfo de Guinea fueron portugueses. En el caso puntual del futuro territorio guineoecuadoriano, dos marineros lusitanos, Joao de Santarem y Pedro de Escobar, llegaron al citado Golfo, a una isla conocida como Annobón (“Año nuevo”) justo el primer día de 1471, razón del nombre. Por su parte, al año siguiente, continuaron los “descubrimientos” de la mano de otros dos navegantes, Fernao do Poo y Lopes Gonçalves. El primero, que más tarde daría su nombre a la isla por él explorada, al comienzo la llamó Formosa (“hermosa”, en portugués). También incursionó costa adentro y halló un río al que denominó Camarones, transformación que luego devino en el país actual, Camerún, pasando por el portugués. De un modo similar, Lopes navegó aguas actuales de otro río con origen en el actual Gabón. En relación a la isla de Corisco, hacia 1493 el monarca Juan II se proclamó señor de la misma y de Guinea. Todas estas exploraciones y hallazgos eran de alguna forma “casuales” pues el interés radicaba en continuar rumbo al este, a las Indias. El uso encomillado de la palabra “descubrimiento” obedece a que estas tierras por primera vez halladas y recorridas no estuvieron deshabitadas.

La rivalidad hispano-portuguesa llevó a que todas estas posesiones quedaran ratificadas por la firma de la Bula de 1493, en la que medió el Papa Alejandro Borgia, el reparto del mundo entre España y Portugal que de

todos modos no evitó ulteriores conflictos entre ambas monarquías. Con este precedente de adjudicación de posesiones y ordenamiento imperial, Lisboaapuró la llegada a la India antes referida, en 1498. El Tratado de Tordesillas, de 1494, precisó los términos del reparto en África septentrional, desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Cabo Bojador, dando inicio a los reclamos jurídicos de posesión española sobre Marruecos y el Sáhara. Sin embargo, cuando se tiende a preguntar sobre el “África española”, muchas veces la antigua colonia de Guinea es como si no contara en el marco de esas posesiones imperiales.

Lentamente la estrategia portuguesa a lo largo de las costas africanas recorridas fue la de establecer factorías, puntos de comercio costero con las poblaciones locales, bajo la necesidad de estar fortificados ante la posibilidad de ataques, y rutas de abastecimiento con rumbo a la carrera a Oriente, además de fuertes, como el instalado en la actual Ghana (entonces Costa de Oro) en 1482, el castillo de San Jorge de la Mina (actual ciudad Elmina), uno de los pioneros y más importantes a lo largo de la ruta por África.

Con fines eminentemente mercantiles, al comienzo la demanda europea en esta ribera africana buscó más que nada artículos de lujo (sedas, perfumes, etc.) y algunos productos tropicales como azúcar, especias y maderas. Pero el verdadero interés portugués estribó en la ruta asiática, muy focalizado en la “ruta de las especias”. Sin embargo, dentro del inventario de productos de origen africano, se agregaron el marfil y el oro, muy valorados también en eras pretéritas. Pero como la oferta no era excesiva y los europeos tuvieron problemas “logísticos” de aclimatación y abastecimiento, el africano se trató de un comercio que no fue espectacular y que se restringió más que nada al entorno costero. En referencia a las múltiples dificultades, estas decidieron la imposibilidad de ingreso tierra adentro por muchísimo tiempo, como las enfermedades tropicales que diezmaban a los hombres y/o la falta de personal. Pero Portugal inició la fundación de pequeños asentamientos en la región que tratan estas páginas, como en la isla de Corisco, en la citada

Annobón o en las márgenes del río Gabón. A su vez, a comienzos del siglo XVI, la Corona comenzó a probar las plantaciones, por ejemplo, en la isla de Formosa (Fernando Poo) a la par del archipiélago de Cabo Verde en donde se realizó el primer ensayo azucarero, luego “exportado” a esta región del Golfo de Guinea cuyas islas eran parada obligada rumbo a Brasil.

Con el “descubrimiento” de América y el inicio de una exigencia elevada de demanda de una serie amplia de productos (sobre todo tropicales de exportación) la mirada sobre las mercancías que podían ofrecer las sociedades africanas comenzó a cambiar desde la perspectiva portuguesa (y europea en general). Como el oro y el marfil comenzaban a escasear, en particular el siglo XVII fue testigo del estrellato del esclavizado como el “bien” más demandado desde las costas africanas para satisfacer las altísimas necesidades de mano de obra en las plantaciones europeas del Nuevo Mundo y otras muy diversas exigencias laborales. Esta necesidad económica, sumada a la justificación de la esclavitud africana en reemplazo de la descendente población amerindia, construyó un circuito novedoso que conectó América, África y Europa por más de tres siglos, la “Gran Trata Atlántica” o el comercio triangular (sistema que se extendió desde el siglo XVI a buena parte del XIX). Varias de las futuras potencias colonizadoras en África tuvieron bases esclavistas en las factorías costeras y fueron las que más aprovecharon el tráfico, con Gran Bretaña y Francia entre las más destacadas. España tuvo más complicaciones, en efecto, su primera base subsahariana sería en suelo guineoecuadoriano, pero debió esperar para ello hasta finales del siglo XVIII por las vicisitudes de la competencia colonial.

El referido comercio transatlántico fue responsable de la importación de por lo menos 10 millones de personas encadenadas en terribles pesadillas para estas. Los barcos esclavistas efectuaban sus periplos por el Océano Atlántico en viajes que duraban como mínimo un mes dependiendo las distancias. Se estimaba que por lo menos una tercera parte de la “carga” se perdía por las malas condiciones a bordo. Los motines eran frecuentes y las

crónicas de esos viajes tortuosos revuelven las tripas. Se trató de la diáspora más grande de la historia, pues estimaciones indican que pudieron haber muerto hasta 80 millones de africanos entre la captura y las etapas sucesivas de este tráfico nefasto, pero perdurable por sus elevadísimas ganancias. Entre Dinamarca y Gran Bretaña se dio la decisión de abolirlo, a comienzos del siglo XIX, lo cual no redundó en su extinción, pues se encuentran crónicas de navíos surcando el Atlántico hasta la década de 1860 pese a los controles producto de la derogación del tráfico esclavista. Es una historia repleta de horrores, para resumir, de un sistema transatlántico que fue declarado en 2001 delito de lesa humanidad y cuyas víctimas viajaron por única vez desnudas, marca total de la deshumanización a la que fueron sometidas.

Como España no tenía puertos de embarque de “piezas de ébano”, debía buscar intermediarios y el mejor fue Portugal por su control en determinadas geografías africanas gracias a los tratados dispuestos a finales del siglo XV en el reparto del mundo. Además, el rol de mediación en el tráfico lo cumplieron comerciantes flamencos, británicos y franceses quienes satisficieron el abasto español, siendo prohibitivo para los súbditos de esa nacionalidad dedicarse a la captura por sí mismos. Sin embargo, varios españoles se hicieron ricos a partir de reventa en mercados como el de las Islas Canarias o en la muy próspera Sevilla. Portugal fue pionera en el tráfico esclavista pero no pudo hacer frente posteriormente a la competencia inglesa, neerlandesa y francesa que le restaron terreno, aunque su flujo comercial no se detuvo sino que se acogió a cifras más modestas partiendo de sus posesiones ecuatoriales hasta Brasil. Las islas antes mencionadas (y Santo Tomé y Príncipe), junto a Angola, se convirtieron en puntos de almacenamiento e importantes centros de provisión con destino a su colonia americana.

Cuanto más aumentaba la demanda, se incrementó la necesidad de incursionar tierra adentro en misiones de captura de mano de obra esclavizada convirtiendo buena parte del África de la ribera occidental en un coto ilimitado de caza de esta clase de “trabajadores”. La forma del tráfico

demandaba hombres jóvenes, en edad de producir, no tanto mujeres, por lo que la dificultad de reproducción biológica explica el flujo incesante de africanos al Nuevo Mundo. En el caso de Guinea Ecuatorial, el expansionismo fang replegó al resto de etnias y sirvió de puente para la colonización hispana posterior. Se puede argumentar que se haya dado un pasado, en cierto modo, de colonizadores y colonizados, en otras palabras, de vencidos y derrotados durante las innumerables razias esclavistas a lo largo de más de tres siglos.

A principios del siglo XVIII la presencia portuguesa en estas zonas comenzó a declinar aumentando la intervención británica a partir del uso de la fuerza o por la vía de la negociación. No hacía falta, como en la etapa anterior, la necesidad de contar con fuertes pues los pueblos de la región ya estaban completamente dominados por las redes de la Gran Trata Atlántica. Los que permanecieron lo hicieron más por necesidades operativas, utilizados como depósitos para almacenar distintas mercancías, como el de la insular Annobón. Fue una época de violencia total que puede dar una imagen falsa de anarquía. El historiador africanista Ferrán Iniesta denominó a esta época el “período depredatorio” que se ha pretendido simplificar bajo la idea de “guerras tribales” en las que mediaban los europeos instalados en las costas para contener una agresividad desbordada. No obstante, esta belicosidad de la captura resultó controlada por distintos tipos de organizaciones estatales, no como resultado de bandas de salteadores sino de ejércitos en muchos casos con un grado de disciplina elevado y respondiendo a jerarcas y soberanos poderosos. Este negocio, en los espacios africanos afectados, se trató de un verdadero asunto de “grandes”.

c) Rumbo a la colonización: San Ildefonso y el principio de la lenta ocupación española

A partir del cambio dinástico en España a comienzos del siglo XVIII, los Borbones rediseñaron la política imperial bajo el manto del reformismo ilustrado y entre sus miras se planteó la idea de conseguir puertos de abastecimiento esclavista para no depender de otras potencias. Otro propósito consistió en la mejora del presupuesto monárquico frente al gasto elevado que implicaba la compra de mano de obra esclavizada terceros. Para ello debió negociar con Portugal y dirimir litigios con esta. Los conflictos por posesiones en América del Sur fueron muy frecuentes a lo largo del siglo XVIII como en el caso de Colonia do Sacramento, que cambió de manos entre España y Portugal varias veces durante esa centuria. Como la primera había retenido territorios en el sur de Brasil y Uruguay, la isla de Santa Catalina y Colonia, respectivamente, con motivo de una agresión lusa a barcos recalados en el puerto de Buenos Aires, a cambio de su devolución Madrid exigió la entrega de algún territorio africano.

Este acercamiento concluyó con la firma el 1º de octubre de 1777 del Tratado de San Ildefonso por medio del cual Portugal cedió a España las islas de Annobón y Fernando Poo, además de territorios continentales adyacentes en los que la potencia dadora tuviera injerencia. A fines de marzo de 1778 se ratificó todo ello en El Pardo y así entró en vigor el acuerdo. El Conde de Floridablanca, destacado funcionario de la corte del monarca Carlos III y quien intervino en estas negociaciones, explicó que la adquisición de esta posesión africana no contrariaba el comercio esclavista pues la demanda era álgida del otro lado del Atlántico. En efecto, la adquisición de finales de la década de 1770 fue en sintonía con un hecho posterior significativo; en 1789 en todo el Imperio Español se instaló el libre tráfico que implicaba captura, transporte y compra-venta de “piezas de ébano”.

d) El colonialismo español (1778-1968)

Una vez cedido el actual territorio africano en cuestión, España debía ocuparlo y pacificarlo. Por eso, ni bien ratificado el tratado, Carlos III dispuso la partida de una misión de ocupación, una flota que zarpó de Montevideo en 1778 a las órdenes del Conde de Argelejo. La expedición llegó a la isla de Fernando Poo en octubre y llamaron San Carlos al punto de desembarque, en honor al rey. Pronto se dirigieron al sur, a Annobón, pero el Conde falleció por enfermedad durante la travesía. Al resto de la tripulación tampoco le fue bien pues se dio una rebelión en la que hicieron causa común los esclavizados de los bergantines con la población local. En consecuencia, sobrevivieron muy pocos de quienes habían partido de la Banda Oriental al ser desafiados por los rebeldes. Tras resistir del otro lado de la isla, sumado a otras dificultades y al desinterés monárquico, la falta de refuerzos, por ejemplo, el grupo terminó amotinado en septiembre de 1780. Por último, tras buscar refugio en Santo Tomé y apelar a la buena voluntad portuguesa, la muy reducida partida original volvió a Montevideo, el 12 de febrero de 1783.

Esta tentativa de colonización frustrada marcó un mal precedente para España y la misión fue silenciada, generando indiferencia para con estas posesiones españolas en el Golfo de Guinea. De todos modos, algunas empresas comerciales se entablaron gracias a los primeros informes sobre descripciones del territorio. Sin embargo, el prejuicio al territorio fue más fuerte. Se le echaba la culpa del fracaso de la expedición a la insalubridad del terreno, fuente de epidemias de enfermedades tropicales que diezaban gran parte de las partidas europeas. En síntesis, desde esta época data cierta incomodidad de España al abordar el “expediente” Guinea Ecuatorial.

El mercado del tráfico esclavista, no obstante, no decayó, aunque quedó mayoritariamente en manos portuguesas. Faltaba bastante para la abolición de este gran negocio si bien ya venía siendo condenado, aunque no se tratara de una reprobación total. Pero Inglaterra dio el paso fundamental y abolió la

trata en su Imperio en 1807. Acto seguido empezó a combatir el tráfico en el Atlántico y se dieron con mucha frecuencia raids en las costas africanas de presuntos sitios que alimentaban el tráfico ya ilegalizado o barcos que, para esquivar las multas o la confiscación, tiraban por la borda “su carga” antes de pasar a ser requisados.

Los futuros territorios de Guinea Ecuatorial fueron parte de este proceso de persecución y vigilancia policial con varios incidentes que no eran otra cosa que intentos de apropiarse territorio con la excusa del combate inglés a la trata transatlántica. Sucedieron varias escaramuzas entre navíos españoles e ingleses en la costa de Guinea, así como la captura británica de buques con banderas portuguesa e hispana en la región acusados de traficar negros. A la par, los británicos fundaron varias colonias en Nigeria y Francia colaboró en la misión “antitrata”, al fundar Libreville en 1849 (Gabón), muy cerca y contrariando los intereses de España en Río Muni y Fernando Poo. Alemania estuvo cerca al establecer sitios en Camerún. La presencia española en su futura Guinea era muy endeble y la proximidad de las otras potencias un riesgo más a un dominio muy endeble. Se avecinaba la era del reparto africano y las potencias daban sus pasos estratégicos. España no podía perder el rumbo, pero Inglaterra era una molestia muy fuerte. En 1850 una partida británica intentó ocupar Fernando Poo, aunque debió recular ante la enérgica protesta diplomática española.

La pauta de Madrid hacia este territorio de África central había sido de desinterés y completo abandono. Recién en 1842 se proyectó una expedición de exploración de Fernando Poo a la altura de la de 1778. José de Lerena arribó a esa isla y le cambió a la ciudad el nombre inglés de Port Clarence a Santa Isabel, en honor a la reina española Isabel II. Pese a sus intenciones, no logró establecer un gobierno eficaz y, más desconcertante, designó a un inglés como gobernador de la isla, siendo de la potencia a la cual se debía expulsar. Lerena después enfocó las miras en Corisco y Annobón. Esta última por primera vez pudo ser ocupada. Dos años más tarde otra

expedición llegó a Fernando Poo con objetivo de demarcar las posesiones y diferenciarlas de las francesas.

La idea de una ocupación efectiva de Guinea comenzó en 1858 con la llegada del gobernador Carlos Chacón al poder ocupar Fernando Poo, si bien debió lidiar con la estridente resistencia bubí. En esa época llegaron libertos de Liberia y Sierra Leona y comenzaron a ser regulares las expediciones españolas efectivamente logrando una política consistente para delimitar el área perteneciente a la Corona. De todos modos, fue una época turbulenta, de resistencia contra todos los europeos instalados en la región y de la cual data el accionar de Manuel de Iradier, promotor de la colonización de Guinea Ecuatorial a través de sus afanes científicos, exploratorios y evangelizadores. Las sucesivas exploraciones de Iradier le dieron a España miles de km² en detrimento de reclamos de soberanía sobre todo alemanes y franceses, casi la porción continental del país, Río Muni. En las vísperas de la Conferencia de Berlín (1884-1885), todas las naciones europeas competían hacía rato por el territorio africano, pero España cometió dos errores: no instalar población oriunda y buscar penetrar al interior cuando eso no interesaba tanto pues, lo plantearía años más tarde el Acta de la Conferencia de Berlín, los reclamos territoriales de las potencias se efectuarían tomando como precedente la ocupación costera previa.

España había perdido no pocos territorios en detrimento de Francia y Alemania y mantenía varios pleitos. Los acuerdos estipulados en el seno de la Conferencia de Berlín restaron aún más extensión territorial a los anhelos españoles frente a los reclamos franceses cuya diplomacia argumentaba que el gobierno de la nación vecina había descuidado la ocupación, pese a que Madrid respondiese que eso se debía a derechos cedidos por el tratado de 1778. Pese a los acuerdos intentados, la negociación se rompió en 1891 y Francia continuó en territorios reclamados por España. Las negociaciones se reabrieron, a pedido español, en 1900 (Conferencia de París) en un contexto crítico para el Imperio que sufría el revés de su disolución casi por completo

tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, los últimos baluartes que no habían caído tras la oleada de independencia continental en América (1810-1825), sumado a la marginal Guinea y al, un poco más importante, Marruecos español.

Una metrópoli debilitada actuó en consecuencia y así España cedió a Francia casi 300000 km² en el Golfo de Guinea quedando reducido a poco más de los 26000 km² de Río Muni, menos del 10% de lo que le correspondería siguiendo los lineamientos acordados en Berlín, además de fijar la demarcación del Sáhara Español. Las negociaciones fueron tan malas que el delegado español en las negociaciones, el gobernador general en la Guinea española, se suicidó en el viaje de vuelta a España tras la firma del Tratado de París. También el rol ejercido por Madrid fue sintomático del poco interés que revestía Guinea para esta metrópoli, que en 1905 no alcanzaba ni los 25000 habitantes. En definitiva, la importancia del Tratado de París firmado con Francia el 27 de junio de 1900 radicó en la demarcación territorial de lo que luego serían los límites actuales de la Guinea Ecuatorial, amparándose en los compromisos reconocidos en febrero de 1885 pero con una muy llamativa menor extensión que lo acordado siguiendo El Pardo en 1778 y que ilustra el papel de escaso peso español en el reparto africano.

Recién en 1904 se organizó el gobierno local a partir de dos decretos y se dispuso la correspondiente división administrativa tanto en el continente como en las islas. Se designó como sede de la gobernación general a Santa Isabel y se estipuló que los consejos de vecinos regirían los asuntos indígenas. También de esa época data la introducción obligatoria del uso de moneda para fomentar hábitos capitalistas. En la década de 1920, bajo la dictadura en España de Primo de Rivera, por primera vez fueron reclutados guineanos para la guerra en Marruecos y se avanzó en la diferenciación jurídica completa entre españoles (y extranjeros blancos) respecto de los nativos, una división racial que ya se venía implementando en otros regímenes coloniales

africanos y que se solidificó con la sanción del Patronato de Indígenas, en 1928 y proyectada desde 1904.

La colonización europea dividía nativos guineanos básicamente en dos grandes clases: los llamados emancipados (una pequeña élite autóctona con alto nivel económico o social) y los no emancipados (la gran mayoría, considerada jurídicamente como menores de edad, a ser tutelada por el Patronato y a la que se aplica el *apartheid* en todos sus sentidos). También se legisló en materia de propiedad, estableciendo que todo el territorio era propiedad española, pero respetando la comunal de determinadas tierras hasta un máximo de 4 hectáreas para los nativos y 80 hectáreas para los europeos, aunque no se perdería la oportunidad de ser expropiadas si el Estado colonial lo considerara pertinente, cosa que ocurrió. En definitiva, todo este marco legal propicio alentó la instalación de españoles destacados, lo que explica el origen de las haciendas coloniales más grandes y de las fortunas más importantes. España promovió la “occidentalización” de una muy pequeña élite local (los nativos emancipados) que ofició de puente entre la población colonizada y la burocracia colonial. Más tarde se introdujo tímidamente la “españolización” para contrarrestar el peso de las culturas nativas, aunque la metrópoli no por ello consideró prioridad a su Guinea.

Hacia 1930, la colonia tenía superávit comercial, gracias principalmente al café, la madera y el cacao, pero la población súbdita vivía empobrecida, ignorante y prácticamente aislada en sus aldeas. La corrupción administrativa era rampante y el mundo trabajador de las haciendas muy precarizado. Los braceros, nativos y migrantes de colonias vecinas y cercanas, como un importante número de Nigeria, trabajaban en jornadas extenuantes nunca inferiores a las doce horas y con sueldos de miseria que siquiera alcanzaban la canasta mínima. Los castigos físicos estaban a la orden del día siendo el trabajo forzado la norma y los traslados de nativos autorizados por autoridades. En 1936 el censo indicaba 157881 habitantes nativos (más un aproximado de 2000 españoles). En 1959 las cifras pasaron a 238903 y 7086

Europeos residentes. La colonia no era para nada deficitaria, tenía lo que ofrecer a la metrópoli (café, cacao, yuca, aceite de palma, etc.) pero en la narrativa oficial se construyó la imagen de que era pobre y que solo generaba pérdidas a España. Sin embargo, la visión anterior convive con la idea de una colonia “modelo”, de cierta nostalgia tras la independencia.

Lo primero que hizo el franquismo llegado al poder tras la guerra civil española (1936-1939) fue consagrar la unidad de la Guinea española entre su territorio continental e insular, dividiéndolo entre Fernando Poo y Guinea continental. La administración política quedaba constituida del siguiente modo. El gobernador general seguiría instalado en Santa Isabel con una autoridad suprema y casi ilimitada, por debajo suyo un secretario general, como jefe de los servicios administrativos, y un delegado continental, el subgobernador, con residencia en Bata, y administradores territoriales en las zonas insulares. El gobernador general era designado por Presidencia del Gobierno con el aval del Consejo de Ministros, el resto de cargos por esa presidencia sin más intervención salvo que un concurso previo. El régimen colonial sometió a reformas el Patronato de Indígenas, por ejemplo, en 1944 reconoció la propiedad individual y familiar para nativos y, en 1948, se concedieron veinte hectáreas para todo habitante español e indígena del suelo, padres de familia con quince años de residencia colonial. Sin embargo, al concluir la década de 1940 era visible que los nativos habían perdido por completo todos sus derechos (según los estudiosos, mientras la renta per cápita media de los españoles era de 1409 dólares, la de los nativos era solo de 64 dólares; el 3% de la población, o sea los españoles, controlaban el 70% de la producción agrícola, base de la economía de la colonia) y que la educación era muy limitada (no más allá del primer ciclo de enseñanza secundaria) y restringida a una minoría con el fin, más que nada, de formación del sector de funcionarios nativos. A este nivel, estos no se les formó para estudios superiores o poder llevar tareas de gestión o dirección administrativa, sino de meros auxiliares de la Administración colonial.

e) El nacionalismo y el proceso de independencia

En un contexto de segunda posguerra inserto en un novedoso mundo bipolar, a partir del ascenso de dos superpotencias reacias al colonialismo, los Estados Unidos y la Unión Soviética, más el avance de movimientos nacionalistas locales, las presiones también se sintieron en la Guinea española. En efecto, entre los años 1955 y 1956 ya existía un movimiento fuerte a favor de la independencia del territorio, iniciado a finales de los años 1940. La citada “occidentalización” controlada fue contraproducente para España, ya que luego devino en la base del nacionalismo guineano. Pero primero conviene remitirse a otros antecedentes.

Dos de las causas que propiciaron el ascenso nacionalista fue, en primer lugar, el desinterés colonial por la educación de los nativos y, en segundo término, el maltrato, el trabajo forzoso y la discriminación racial, en particular la represión descarada contra varios movimientos culturales de extracción étnica fang devenidos anticoloniales. Se trató de una etnia también presente en territorios vecinos gobernados por Francia y concebida a nivel regional como supremacista en detrimento de otros minoritarios, presentándose en tanto una amenaza al equilibrio general. En 1947 algunas de estas organizaciones presentaron un manifiesto al gobierno en el cual se denunciaban los atropellos y excesos del colonialismo. La respuesta colonial, al año siguiente, fue represiva. Todos los firmantes del documento fueron brutalmente torturados y algunos de ellos deportados a Annobón. En general, la represión colonial sirvió para aumentar el descontento y conseguir un creciente apoyo popular.

De finales de la década referida en el párrafo anterior datan los orígenes del germen de lo que serían los futuros partidos políticos guineoecuatoriales más tarde protagonistas de la independencia, en 1968. Es el caso de los dos más significativos, el Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial (Monalige), e Idea Popular de Guinea Ecuatorial (IPGE),

agrupaciones creadas en 1959 y que fue reuniendo a grupos dispersos con anterioridad, ambos surgidos del primigenio movimiento La Cruzada Nacional de Liberación creado a principios de los años cincuenta.

En 1959 los partidos citados llevaron a cabo una exitosa campaña de conciencia anticolonial. Fue al calor de ese activismo que se llegó a la decisión de llevar un reclamo a Naciones Unidas para plantear la falacia española de la provincialización y reclamar urgentemente la independencia. En 1959 fueron asesinados los líderes independentistas Acacio Mañé Ela, coordinador de la cruzada, y Enrique Nvó Okenve.

Luego de esos hechos no esclarecidos siguió una campaña de represión e infusión de miedo a los nacionalistas, lo que produjo su exilio masivo y, al contrario de doblegar el esfuerzo del bando nacionalista, reforzó la cooperación anticolonial. De todos modos, las denuncias presentadas por la oposición anticolonial motivaron el cese del gobernador Faustino Ruiz González en 1961, tras doce años de gestión. Su sucesor fue Francisco Núñez Rodríguez que planteó una nueva táctica, ya no de dureza y lucha antinacionalista sino de persuasión y de concesión de mejoras para el nativo (por su parte, muy típica de metrópolis coloniales sin intención de descolonizar). Se reorganizó el territorio guineano como en otras provincias españolas y esto fue denunciado.

Con la idea oficial de una colonia pobre, la metrópoli se aseguraba no prescindir de la misma, pero eso no podía engañar a los círculos nacionalistas. Más de uno de estos protestó y en las décadas de 1950 y 1960 entre 5000 y 6000 militantes se exiliaron en países vecinos, sobre todo Camerún y Gabón, muchos de estos amenazados y/o perseguidos por los colonos hispanos. Mientras tanto, Madrid reaccionaba. A comienzos de 1958 decretó la conversión del territorio subsahariano en “Provincia Ecuatorial”. La provincialización terminó formalmente con el colonialismo y equiparaba este territorio al resto de las posesiones españolas. Este movimiento metropolitano

respondía a un “malentendido” con Naciones Unidas dos años antes. Una consulta del cuerpo internacional al gobierno español sobre si tenía territorios coloniales fue respondida con un rotundo no, pues Marruecos ya era independiente y Guinea era provincia (aunque no formalmente para la época). Los nacionalistas guineanos en el exilio respondieron con un documento a la ONU alegando que la respuesta colonial era mentirosa.

La táctica que siguió del gobierno español fue la de sembrar la división entre las etnias a partir de propaganda maliciosa, como por ejemplo oponiendo a las etnias entre sí y, en el caso de la mayoritaria fang, argumentado que había invadido territorios obligando a sus ocupantes previos a quedarse sin hogar y echados al mar, como en Fernando Poo. En 1959 las divisiones administrativas continuaron, pero se ordenó por ley el fin del periodo administrativo y jurídico de Guinea como territorio colonial y su pase a un territorio con categoría administrativa provincial pero que quedase separado entre Fernando Poo (provincia insular) y Río Muni (provincia continental). Con todas estas jugadas de la autoridad colonial y metropolitana, el movimiento nacionalista iba fragmentándose.

1960 fue el “año de África”, ya que diecisiete países alcanzaron la independencia ese año. Eso aumentó las intenciones del movimiento nacionalista guineoecuadoriano de reclamar y obtener la suya. Naciones Unidas desde 1961 presionó a Madrid por la independencia guineana. Pero la negativa española a abandonar su única colonia subsahariana instó a la creación de un movimiento nuevo, la Cruzada de Liberación Nacional, de un cariz más radical, lumumbista, en honor al líder congoleño independentista asesinado en enero de 1961, que permeó con facilidad en los sectores más instruidos de la sociedad local. La estrategia gubernamental consistía en no violentar al movimiento, para no crear mártires, y, en forma complementaria, cooptar al nacionalismo.

Al final la cruzada fue un fracaso, ante todo por las rivalidades facciosas e interétnicas. Pero apareció otro problema. El surgimiento de matices al interior del movimiento nacionalista frente a la idea unificada de emancipación que se sostuvo durante la década de 1950. Los argumentos de España eran inamovibles: en su Guinea nada se sabía del ejercicio de la libertad y la metrópoli vivía en dictadura, por lo que la colonia padecía ese flagelo por dos. Desde la economía, la propaganda oficial enfatizó el apoyo español a los agricultores nativos que gozaban de “bienestar” y celebró un índice elevadísimo de exportaciones, el más alto de África. Entonces, nada indicaba que Madrid estuviera dispuesta a ceder ante la descolonización de esa provincia ecuatorial, a lo sumo podría concederla de una forma excesivamente gradualista. Como consecuencia, las presiones del nacionalismo fueron en aumento pues la provincialización no mejoró en nada la condición en general de la población dependiente, que continuó siendo de desprecio y vejaciones desde el poder colonial y la población europea residente. Es decir, no cambió mucho por el paso de colonia a provincia.

La provincialización dio lugar a elecciones locales para nuevos cargos, el 5 de agosto de 1962, y entre los alcaldes locales se contaba Francisco Macías Nguema, un auxiliar administrativo e intérprete por varios años en Mongomo, su ciudad natal, cercana a la frontera con Gabón, que tendría un papel primordial de allí en más como un furibundo nacionalista y futuro primer mandatario de la Guinea independiente. La oposición nacionalista en estos primeros cargos estuvo pobremente representada, lo que alentó al impulso del nacionalismo guineano. En octubre de 1962 Luis Carrero Blanco, entonces Ministro Subsecretario de la Presidencia del franquismo, viajó a Guinea para hacer frente a la campaña propagandista por la independencia. Allí recibió una solicitud formal de emancipación. Sus palabras dieron a entender que se podía cumplir el rumor de que España concediese una emancipación próxima.

Pero los ánimos estaban exaltados y una de las agrupaciones nacionalistas al año siguiente propuso directamente el recurso a la lucha armada. En agosto de 1963 el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, anunció que el gobierno español daría la autonomía a su provincia. Ante esta noticia, la Monalige celebró su primer congreso, en el interior y bajo la clandestinidad, mientras en noviembre de 1963 se constituyó, a recomendación de dirigentes españoles del régimen franquista cerca del político Bonifacio Ondo Edu (exiliado en este momento) el Movimiento de Unión Nacional de la Guinea Ecuatorial (MUNGE), como un esfuerzo coordinado en pos de unificar la lucha nacionalista. Pese a que varios miembros del Monalige se unieron al nuevo bloque, la gran mayoría del anterior se mantuvo ajeno al primer partido oficialista guineano, el MUNGE, acusado de estar manipulado por los intereses españoles y, sobre todo, por Carrero Blanco.

El 9 de agosto de 1963 es considerada la fecha del despegue de la independencia de Guinea Ecuatorial al concederse la autonomía a Río Muni y Fernando Poo. A finales de noviembre de ese año se aprobaron las bases del gobierno autónomo para la excolonia y en enero de 1964 fueron convocadas elecciones para cargos locales, Asamblea General y el primer Consejo de Gobierno autónomo, tildadas de fraudulentas. En consecuencia, por primera vez varias localidades tuvieron sus alcaldes nativos y del voto en la Asamblea provino la elección de consejeros, destacándose Macías, el más votado. En segundo lugar, quedó otro político local destacado, Bonifacio Ondó Edú. El 27 de mayo Francisco Franco decretó que este último sería presidente del Consejo de Gobierno. Macías fue instalado como vicepresidente y consejero de Obras Públicas sintiéndose humillado al no presidir, atento a que había obtenido la mayoría de los votos superando por uno al designado por arriba suyo. En conclusión, obstaculizado y minado, el gobierno autónomo no podía ser eficiente al incumplir las expectativas de ningún sector local. Y el pedido por la independencia no quedaría acallado a pesar de ser los únicos cuatro años democráticos de la historia nacional. La ONU presionó por la

independencia y en 1965 la Resolución 2077 instó a España a señalar fecha próxima de emancipación.

La presión española por la independencia guineana (presente desde 1961) recién tuvo efecto en junio de 1966 cuando el Comité de Descolonización celebró una reunión en Argel de la cual surgió un informe con conclusiones en favor de una independencia unitaria acompañado por una visita al país y, el 10 de octubre, el gobierno español anunció su intención de convocar una Conferencia Constitucional. La independencia estaba en marcha, pero algunos sectores españoles intentaban torpedear su preparación, como los colonos residentes en la provincia ecuatorial y el mismo Carrero Blanco, quien colocó a grupos políticos de base étnica de las otras etnias (afuera de los fang), como la Unión Bubi, para boicotear a la Conferencia iniciada en Madrid el 30 de octubre de 1967 y promover la independencia separada de los territorios guineos por razones étnicas y económicas.

Entre varias discusiones en el seno del evento, se plantearon dos posturas entre los guineanos: la unionista y la separatista. Se temía la secesión de Fernando Poo, entre otros temas. Entonces, y por variadas dificultades y razones, España suspendió la Conferencia el 15 de noviembre de ese año sin fecha prevista de independencia, por lo que la ONU reclamó urgente una nueva convocatoria lamentando lo ocurrido. Recién el 17 de abril de 1968 se reanudó en igual sede, siendo mucho más conflictiva esta fase que la anterior, con la postura unitaria mucho más fuerte que en la etapa previa. El gran problema en esta instancia fue la elección del partido que en España se dividió en el apoyo a los principales opositores. Ya se sabía en la Conferencia que la independencia inevitable se daría en 1968, mientras Naciones Unidas continuó presionando obligando a que España fijara condiciones para una transición ordenada. El 22 de junio de 1968 finalizó este evento con una declaración de intenciones del gobierno español sobre la independencia, de quince puntos, subrayando la necesidad de cooperar con el nuevo gobierno para un traspaso político y el no abandono a esas nuevas autoridades.

f) La dictadura de Francisco Macías Nguema (1968-1979)

Tras la Conferencia Constitucional, la independencia se concibió como un hecho inamovible y de fecha prevista. Pero había que dotar de Constitución al futuro país independizado y preparar su gobierno. A esos fines, el 11 de agosto de 1968 se llevó a cabo el referéndum por la aprobación constitucional, elaborado en Madrid. El 63% lo aprobó. Dicho texto, a diferencia del período de autonomía y de la España franquista, era muy democrático, pues se elegían hasta consejeros provinciales por esa vía, siendo una paradoja que en la España dictatorial se concediese a una excolonia un texto con tales características. En esa impronta demócrata destacaba la influencia de las Naciones Unidas y la de los vientos de cambio de la época. No obstante, algunos sectores locales denunciaron que la Constitución era más que nada un producto español y que la voz de los delegados guineanos apenas había sido oída.

El otro paso fundamental fue establecer la fecha de sufragio. El 21 de agosto de 1968 se fijaron elecciones generales y el 22 de septiembre por primera y única vez el pueblo votó en comicios libres, siendo elegidos presidente, diputados de la Asamblea y consejeros provinciales. El 29 de septiembre se llevó a cabo una segunda vuelta con los votos a los dos ganadores de la primera ronda, Macías y Ondó Edú, este último expresidente del gobierno autónomo, con una amplia victoria del primero, anunciada el 3 de octubre. Por fin Macías podía superar el malestar que le había generado no haber liderado en la fase autonómica. El día 9, el nuevo presidente presentó el gabinete de su gobierno, de coalición de todos los partidos políticos existentes, con doce carteras. España fue felicitada por Naciones Unidas debido al manejo de la situación y el camino a la independencia de Guinea Ecuatorial de una manera ejemplar. Restaba la proclamación de la independencia que fue elegida para el 12 de octubre de 1968 bajo el liderazgo del presidente electo Macías. En el acto de ese día no estuvieron presentes Franco ni Carrero Blanco, cosa que Macías nunca pudo perdonar. La Embajada

española en Malabo fue establecida pocos días antes del 12 de octubre y se oficializó la bandera nacional.

El discurso del día de la libertad del presidente electo fue moderado, si bien era admirador del líder congoleño asesinado por Occidente, Patrice Lumumba. Por ello, sabiendo que se trataba de alguien más radical, España procuró una salida pacífica y asesorarlo correctamente teniendo presente precedentes de independencias que salieron mal, como la congoleña. Tampoco España estuvo en condiciones de soportar una larga guerra de independencia como en el caso portugués o el argelino. Un mes exacto luego de la emancipación se admitió a Guinea Ecuatorial en Naciones Unidas. En materia de reconocimiento internacional, de Europa Occidental solo España y Alemania Federal reconocieron a la nueva Guinea Ecuatorial. Las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo hicieron rapidísimo y Nigeria, con intereses muy fuertes y una buena parte de población migrante viviendo en Fernando Poo, fue el único país de África en reconocerla. La falta de reconocimiento francés tenía muy disgustado a Macías. En suma, la independencia fue vista como un triunfo de Naciones Unidas y un gesto de colaboración de la exmetrópoli, a diferencia de cómo se repitió insistentemente en el caso portugués. Pero las relaciones con España comenzaron a complicarse entre finales de 1968 y comienzos del año siguiente.

De todos los candidatos que disputaron la primacía de la conducción guineoecuatorial, Macías se mostró como el más independiente y antiespañol por sus críticas al régimen colonial, además de dar pie a controversias como por ejemplo el haber elogiado a Hitler como liberador de África. En varios sectores generó recelos y desconfianza, y hubo hasta quienes se atrevieron a indicar en su persona una fuerte inseguridad y certeros desórdenes mentales que combinaban dosis de ansiedad con paranoia, difundiéndose con el correr del tiempo abundancia de anécdotas acerca de su muy resquebrajada salud mental.

Al principio del periodo independiente, Macías daba muestras de moderación respecto a España y sus autoridades, a pesar de la desconfianza de un amplio sector de los empresarios y funcionarios españoles afincados en Guinea hacia la persona elegida presidente. El Estado español había prometido apoyo financiero a la nueva, independiente y vacía hacienda pública guineana, pero el dinero no llegaba en los albores del nuevo año presupuestario. No eran pocos los españoles, habiendo permanecido tras el 12 de octubre, quienes temían un desenlace al estilo del exCongo belga o Camerún, mientras los colonos comenzaron a operar para lograr algo así, incluyendo el estrangulamiento económico del nuevo Estado. A partir de noviembre de 1968 se dio el quiebre final con el despido de funcionarios españoles remanentes, muchos de ellos quienes previamente se negaban a cambiar en las oficinas el retrato de Franco por el de Francisco Macías.

Ante este giro, las relaciones con España y lo español se deterioraron. El presidente comenzó a tener un discurso mucho más incendiario respecto de la exmetrópoli, presentándose como el único y verdadero nacionalista, y temiendo una conspiración en su contra dirigida por España, la que decidió no cooperar más con la nueva administración, cuestión que el presidente bajo lamentos reconoció. Con el repliegue español, Malabo inició la búsqueda de nuevos socios. Argelia y Etiopía oyeron los pedidos y, en mucha menor medida, los Estados Unidos. Ante el abandono de Madrid, Macías pensaba que todos los españoles eran traidores. En febrero, a la tensión existente se sumó el rumor de un golpe de Estado (infundado) que depositó más desconfianza hacia los españoles. En algunos sectores de esta nacionalidad se temieron ataques. A partir de allí se declaró el estado de emergencia. Unas semanas después, el 5 de marzo de 1969 un golpe de Estado efectivo, dirigido muy torpemente por el ministro y político Atanasio Ndong Miyono, fue contenido, llevó a su nada esclarecido asesinato, aceleró la fuga de los españoles ante una sensación de indefensión y de caos total, alentó purgas y aumentó la represión que incidió en la suspensión de la Constitución,

hasta que en 1973 se aprobó otra, mediante un referéndum (forzadísimo), que confirió a Macías prácticamente superpoderes pero con una asamblea nacional que intentó disimular la fachada dictatorial.

Ya desde marzo de 1969 Macías tuvo el poder absoluto inaugurando su dictadura y propiciando más éxodo español, hasta que se practicó una consulta para evitar la fuga total. Prohibió la existencia de partidos políticos y, un año después, el régimen se hizo oficialmente monopartidista, con la creación del Partido Único Nacional de los Trabajadores (PUNT), alineado con el bloque comunista-soviético en el contexto de la Guerra Fría. Antes de la creación del partido, Macías quiso negociar la permanencia española a cambio de cumplir esta con sus compromisos de ayuda financiera. Pero al final rompió el acuerdo, pues las relaciones ya estaban en un punto muerto. En total, se marcharon más de 5000 españoles mientras permanecieron apenas doscientos, en el caso de extranjeros en pocos meses de unos 8000 solo quedaban sesenta. En conclusión, sin la presencia española, cuyos nacionales por sistema siempre gestionaron la Administración Pública, servicios y la economía de Guinea, se demostraba que la exGuinea española había quedado paralizada y la producción totalmente desorganizada.

La desconfianza del dictador hacia España y la oposición guineoecuatorial allí residente continuó en aumento. En 1975 se dio el punto cúlmine con la expulsión recíproca de embajadores por incidentes diplomáticos. También, a comienzos de 1970, fue prohibida la entrada de periodistas provenientes del exterior, mientras que el gobierno de la exmetrópoli al año siguiente procedió a la censura de todos los temas provenientes de su excolonia que pasaron a ser “materia reservada”, un verdadero apagón informativo que se prolongó hasta 1977 cuando a partir de ese año comenzaron a ser difundidas las tropelías del primer gobierno de la Guinea independiente.

En materia de política exterior, el régimen de Malabo se fue aislando cada vez más, buscando relacionarse con el bloque comunista y alcanzando

acuerdos ocasionales con Cuba, China y la Unión Soviética como una forma de oponerse al franquismo y al “imperialismo” occidental. Cuanto más amenazado se sentía Macías, más atacaba y lo hacía desde una retórica nacionalista e izquierdo-populista a la vez que reclamaba su legitimidad por su origen democrático desde 1968 bajo un paraguas popular y revolucionario. Su táctica consistió en el desvío de atención, por ejemplo, procurando culpar de los males locales a la injerencia del imperialismo y del neocolonialismo español. Ya desde enero de 1969 culpaba a España, entre otros, de la situación económica crítica en la nación y a mediados de la década de 1970 denunciaba la difusión de propaganda extranjera en contra de su gobierno, cuando se le reclamaba el respeto de los derechos humanos.

Quien gobernara hasta 1979 obró de una forma despiadada a través de milicias y de una juventud acólita, resumiendo todo ello en la expresión: “clan de Mongomo”. Así, Macías dio la orden de quemar poblados de gente considerada sospechosa, perseguir y aniquilar a sus adversarios políticos, cometer torturas, etc., con el imprescindible apoyo de su sobrino, el



Presidente Macías Nguema, acompañado del Secretario de Defensa Obiang Nguema y el hijo del primero, Paquito.

oficial del ejército Teodoro Obiang Nguema, que fue escalando aceleradamente en el ejército hasta que en 1975 devino en Jefe del Ejército y del aparato de Seguridad del Estado. En 1976 se convirtió en el número dos del Ministerio de Defensa (solo por debajo del presidente Macías, que desde el inicio siempre ocupó esa cartera).

Con una oposición política fuertemente violentada, débil, fragmentada y mayoritariamente radicada en el exterior, el líder guineano continuó acrecentando su poder e imprimiendo un rumbo revolucionario, con la nacionalización del sector productivo, la africanización de los símbolos y denominaciones de personas y territorios, a la vez que promovía el culto a la persona de Macías, mientras sometía a la mayoría al silencio más rotundo. La tendencia de Macías a proyectarse como un líder supremo que siempre estuvo a la orden del día y por ello se investió de un aura mística de líder invencible y le confería una identidad super poderosa ante sus gobernados y la expansión de un culto que implicó un mecanismo más de férreo control y disciplinamiento social a través de la intervención de “brujos”. Sobre la supremacía, por ejemplo, el Decreto 115 (1971) le atribuyó poderes absolutos y al año siguiente fue proclamado presidente vitalicio. Desde el culto, cierta mitología se esbozó para hacer creer que Macías era invulnerable e inmortal, siendo llamado “Único Milagro”, “Papa Gallo”, “Líder de Acero Honorable y Gran Camarada Macías” y “Gran Mesías”, entre otros apodos.

La propaganda del PUNT contribuyó a ensalzar el culto a la personalidad hacia el presidente y darle un cariz religioso con frases, a todas luces inspiradas en el franquismo español, como: “Dios creó a Guinea Ecuatorial gracias a Macías” o “Sin Macías, Guinea Ecuatorial no existiría”, por su parte *slogans* que fueron sumados al culto oficial católico junto a clérigos que resultaron encarcelados por negarse a repetir estas máximas en sus misas. Se prohibieron la religión y los nombres cristianos. La lucha contra el catolicismo avanzó con intensas campañas de represión y contra cualquier

otra disidencia. En efecto, en 1973 se prohibió el empleo de la palabra “intelectual”.

Pese a sus delirios de poder, aparentes creencias de invulnerabilidad y una oposición que gradualmente quedó acallada, Macías tenía motivos para verse amenazado. El peso de la Iglesia católica en el país siempre fue fuerte y el presidente entendía que, a nivel doméstico, esa institución era su principal amenaza. El catolicismo podía ser visto como un muro de contención frente a los cultos locales y por eso el combate hacia el cristianismo, acusado desde el poder de ser herramienta del imperialismo sostenida por la oposición. Con tales prejuicios, las malas relaciones no se hicieron esperar y se dieron varios choques con la curia como, por ejemplo, la expulsión del obispo de Santa Isabel por haber criticado al régimen, en 1970, y, algunos meses más tarde, la fuga del obispo de Bata por sus críticas opositoras. Como la educación básicamente era religiosa, el cierre de escuelas perjudicó a la enseñanza en la excolonia y el *staff* docente, que en su mayoría correspondía a la curia, pasó a ser visto como sospechoso. Se reemplazó ese personal por funcionarios obedientes del PUNT que instalaron el culto a la personalidad de Macías como una materia esencial, a través de la asignatura Formación de Espíritu Patriótico.

España era otro frente conflictivo. Si bien se alcanzaron algunos acuerdos con esta, el mandatario nunca dejó de sospechar de la exmetrópoli y denunció casi una quincena de intentos de asesinato o de varios golpes en su contra (no necesariamente atribuidos a España), la mayoría producto de su imaginación o inventados por su sobrino Teodoro Obiang Nguema, mano derecha del sistema represivo. Lo importante es que la represión de estas intentonas fue cada vez más salvaje y tuvo otras consecuencias. Por ejemplo, tras el intento de junio de 1974, originado en la cárcel pública de Bata, en el que resultaron asesinados la mayoría en la cárcel, veintitrés presos políticos (y acusados y condenados *postmortem* a pena de muerte). Al término de sofocarlo, Macías

dispuso la prohibición de todo encuentro y procesión religiosa, acompañado por 118 muertes resultado del aplastamiento del motín carcelario y fusilamientos para cómplices externos.

En 1975, movido por su paranoia y también siendo posible e internamente consciente de su fracaso personal como presidente del país (habiendo diezmando la economía y asesinado directa o indirectamente a la gran mayoría de los nacionalistas y políticos que lucharon en la preindependencia), se trasladó a Bata, la segunda capital del país, pero nunca más volvería a residir en la capital del país. En julio de 1975, Macías anunció haber desbaratado otro golpe y, en presencia de su vicepresidente, Miguel Eyegue, otrora su sanguinario colaborador años antes como gobernador civil de Río Muni, lo acusó, destituyó y apresó, al igual que a otros personajes relevantes del gobierno.

En 1976, ya como máxima autoridad militar del país, Teodoro Obiang, asestó su último golpe de gracia a las voces alternativas o reformistas en el régimen, asesinando en Malabo a varios ministros y altos dirigentes del PUNT, algunos de ellos colaboradores políticos de Macías, acusándoles de haber conspirado o intentado un golpe de Estado. El clan de Mongomo se asentó definitivamente como núcleo de todo poder (político, económico, militar-policial) en el país y Obiang Nguema, se convirtió de facto en la máxima figura del poder en la capital y en la isla. Solo rendía cuentas a una única persona, su tío, el presidente Macías. Un año después, este, en su huida hacia la nada, trasladó su residencia de Bata a Mongomo, ciudad natal, a donde se trasladó con pocos ministros y la Tesorería estatal.

Pero la amenaza final se hizo efectiva en 1979. Tanto la oposición interna como la mayoritaria en el exterior, más el aislamiento y en parte una férrea condena internacional, pusieron en jaque la continuidad de Macías Nguema. En junio se supo que un oficial y hermano del poderoso Teodoro Obiang Nguema, de 33 años y sobrino de Macías, por entonces jefe del Estado

Mayor y gobernador de Fernando Poo, junto a cuatro oficiales de jerarquía, habían sido arrestados tras quejarse por demoras en cobros de haberes.

El clima era de una tensión insoportable y todo ello fue una alarma para Obiang, quien se trasladó a ver al presidente a finales de julio para plantearle precisamente el tema de los retrasos en la paga de los militares, aun cuando logró la liberación y restitución de su hermano. La audiencia con Macías resultó tan tensa que este amenazó con destituirle en breve de sus cargos y prerrogativas al que había sido hasta ahora su sobrino y persona de máxima confianza en el ejército y en el sistema de represión. Este fue el detonante para la llegada del fin de la primera dictadura nguemista, el 3 de agosto, cuando una junta militar dirigida por el jefe del ejército, Obiang Nguema, dio un golpe de Estado y destituyó a Macías. Esta junta organizó un Consejo Militar Supremo, formado enteramente por oficiales leales, la mayoría del clan de Mongomo o antiguos compañeros militares de Obiang formados en la Academia Militar de Zaragoza (1963-1965) y, automáticamente, reconocido por Occidente. Obiang Nguema fue designado presidente, con el acuerdo de entre estos oficiales de que estarían en poder solo por dos años, para desarrollar un plan de recuperación y normalización del país. España fue el primero en reconocerlo al día siguiente, enseguida Gabón y Camerún.

Macías intentó resistir a los oficiales desde el interior del país (Mongomo y Niefang) pero, tras intensos combates en Bata, y, sobre todo, en Niefang (situada a 70 kilómetros de la anterior, la segunda ciudad del país, puerto y aeropuerto más cercanos), que dejaron de saldo unas trescientas muertes, aislado y abandonado por completo, resultó detenido el 18 de agosto tras una persecución, extendida por días, y se encontró en su poder divisa extranjera y el equivalente al presupuesto nacional que había quemado por si era capturado. Muchos de entre sus filas habían huido a Gabón, como antes parte de la oposición al gobierno derrocado. A Macías se lo trasladó a Malabo, ciudad en la cual, tras un juicio sumario formado por un tribunal militar especial el

5 de septiembre (y de menos de una semana de duración), con acusaciones previas del período 1969-1974 que oscilaron entre la de genocidio, unas 80 000 muertes, o la de 101 asesinatos probados del cual resultaron 474 víctimas identificadas, fueron condenados a muerte el expresidente y seis de sus colaboradores próximos.

En materia económica Macías fue acusado de malversación cuando sus “ingresos” superaron miles de veces su sueldo oficial. Fueron ejecutados y sepultados en secreto, a unas horas de dictar la sentencia, seis de los condenados (incluido Macías) en dos fosas (una con el cuerpo de Macías y la otra común con los cuerpos del resto) en el cementerio público de Malabo el 29 de septiembre de 1979 (simbólica fecha del aniversario de la proclamación de Macías como presidente de la República) y fue conmutado uno, el siniestro jefe de la terrible cárcel *Black Beach* de Malabo, quien estuvo siempre bajo el mando directo de Teodoro Obiang. Todos los bienes en poder de los ejecutados resultaron incautados por el gobierno.

En resumen, el “Milagro Único” tornó al arresto arbitrario y la tortura como elementos cotidianos. En los poco más de sus primeros ocho años al frente de Guinea Ecuatorial se cargó con 90 000 muertes pese a que Naciones Unidas no investigó a fondo esto, pues la retórica antiimperialista y de izquierda del líder tranquilizaba a varios actores. Para 1973 un 25% de la población había huido por el intenso grado de autoritarismo de Macías. Más del 75% de los miembros originales del parlamento constituido en 1968 fueron víctimas de la violencia del gobierno. Las cárceles estuvieron saturadas y fueron comunes las ejecuciones masivas para “hacer espacio”. La política laboral del régimen, que en 1972 introdujo el trabajo forzado (como en la era colonial), solo provocó éxodos masivos a Gabón y Camerún ante extenuantes jornadas laborales bajo torturas, azotes, trabajo impago y períodos indefinidos de prestación, además de provocar una grave crisis con Nigeria, en 1976, respecto del trato a sus trabajadores migrantes y una evacuación masiva del grupo de ese país. Con la inflación convertida en una de las más

altas del mundo, el autoritarismo del gobierno solo dañó a la economía que se derrumbó. Entre algunas cifras, la producción de cacao descendió de 38 000 toneladas obtenidas en 1967 a tan solo 2340 en 1975, o las casi 3000 toneladas de aceite de palma un año antes de la independencia decayendo a cifras insignificantes en 1977. La infraestructura también colapsó mientras el presidente ordenaba construir un palacio millonario cerca de Bata.

En el pico del momento más represivo del gobierno de Macías Nguema, a mediados de la década de 1970, el mundo miró para otro lado. En particular, España guardó silencio ante todos los atropellos cometidos durante esta era pues continuó obteniendo beneficios económicos gracias a la explotación de algunos de los recursos de su excolonia. La relación entre ambas naciones es de alejamiento y de desencuentro, desconfianza del lado guineano y falta de entendimiento de la parte española, pero la ayuda al desarrollo no se esfumó a pesar de todo ello.

g) La era del terror de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo (1979 al presente)

Tras la caída de Macías se inició la “segunda dictadura nguemista”, si bien el terror de Obiang se inició paralelamente con el de Macías, lo cual era poco conocido en círculos populares y solo en la isla de Fernando Poo, que fue su reino. Debido a su decisión se explican casi todos los asesinatos políticos acaecidos en Malabo desde 1969, sobre todo, de líderes políticos o militares en el penal de *Black Beach* (en la que era la máxima autoridad), sean de la oposición a Macías o desgraciados dentro del régimen. Se limitaba a dar cuenta al presidente-tío posteriormente de las razones, si es que este le pedía explicaciones. Esto explica, junto a sus lazos familiares y ser clave en el clan de Mongomo, por qué de su fulgurante ascenso militar, en solo diez años había pasado de ser un teniente del ejército y Director General del Ministerio de Defensa a teniente coronel, jefe del ejército y Viceministro de Defensa (siendo el presidente el titular del ramo). En 1979, mientras

todos sus compañeros de escalafón militar permanecían en el mismo grado de teniente, él había pasado a capitán, comandante y teniente coronel. Sin embargo, para materializar el golpe, tuvo que recurrir a estos compañeros y fueron unos de los principales artífices de las operaciones militares que le dieron éxito y los que le auparon a la presidencia del país.

Lo primero que declaró el nuevo y sigiloso hombre fuerte en Guinea Ecuatorial fue que la caída de su tío se había dado sin asistencia extranjera y el 25 de agosto, en calidad de líder del Consejo militar, anunció la composición del gobierno entrante con un plan de “Reconstrucción Nacional” junto a promesas de restauración de la libertad, la democracia y los derechos humanos. A pesar de las esperanzas que generó el cambio de régimen, poco cambió y la situación represiva no aminoró pese a que Obiang suprimiese el toque de queda el 13 de agosto. Al principio se vivió un clima de algarabía cuando Guinea Ecuatorial volvió a abrirse al mundo, recibir periodistas y se reabrieron iglesias. Todo aquello que rememorara el culto a la personalidad de “Masie” sería suprimido, como el nombre de la antigua Fernando Poo que en su época había sido cambiado al del dictador, se renombró Bioko en honor a un jefe del pueblo bubi.

Obiang Nguema trató de conferir una visión más amable a su régimen al hablar de recuperación económica, de estabilidad y apertura al exterior contemplando dar acogida a algunos exiliados que volvieron al país en simultáneo a la liberación total de presos políticos, al menos unos 5000. Pero pronto hubo desilusionados y la oposición en el extranjero le declararía la guerra al nuevo gobierno, en particular desde España. La supresión del PUNT y la reforma constitucional no avizoraron la venida de la democracia porque las libertades continuaron restringidas, los partidos políticos y sindicatos prohibidos, es más, continuó vigente el estado de emergencia previo, de la dictadura de Macías.

Transcurridos los dos años de compromiso de restauración de un gobierno civil elegido por el pueblo, en agosto de 1982 el gobierno militar organizó un referéndum por el cual se aprobó con el 95% del sufragio una nueva Constitución llamada “La Carta de Akonibe”. En esta constitución, que supuso la supresión del Consejo militar y confirió el gobierno civil, una organización estatal unitaria y centralizada, bajo el engañoso título de “III República”, declaraba en su disposición final que Teodoro Obiang Nguema quedaba refrendado automáticamente como presidente de la República por siete años y que jamás sería enjuiciado por los ilícitos que hubiera cometido antes, durante o después de su mandato presidencial. El nuevo diseño institucional dispuso un parlamento unicameral y otras instituciones del Estado (poder judicial, Consejo de Estado, etc.) cuyos miembros eran nombrados y cesados directamente por el presidente, planteó mandatos presidenciales, elecciones legislativas y municipales con sufragio universal, un esquema que mucho más tarde Obiang definió como la aplicación de su “teoría del ensayo democrático”. Con la reforma constitucional, en 1982, se constituyó un parlamento y corporaciones municipales, bajo elección libre y directa de los candidatos (ya que no había partidos políticos pero la acción política contestataria estuvo permitida).

A diferencia de 1968, el diagnóstico nacional en el plano económico era muy crítico y la era de Obiang Nguema arrancó con un acuerdo de cooperación con España para la recuperación de la economía totalmente devastada tras la dictadura nguemista. El gobierno recién instaurado despegó con la plena convicción de recurrir al financiamiento internacional y consiguió de España ayuda inmediata, custodia militar para Obiang y el envío de quinientos expertos para sanear las finanzas y contribuir a la educación y la salud. De todos modos, se trató de una intervención limitada y que contrastó en la década de 1980 con el desinterés de los inversores peninsulares por el mercado guineoecuadoriano acompañado por acusaciones cruzadas de corrupción, desorganización y falta de atención.

En resumen, si el discurso oficial es abiertamente antiespañol, no coincide con el sentimiento local, incluso personal de Obiang, que es bastante abierto a España. Pero la ayuda económica de Madrid no se había truncado y la cooperación se relanzó desde 1980, es decir, la exmetrópoli no abandonó completamente el país centroafricano por más que sucesivas crisis diplomáticas inclinen a pensar diferente, aunque durante la presidencia de Macías la cooperación de España fue limitada si bien fue el principal origen de esa ayuda. La misión de Naciones Unidas en Derechos Humanos, tras dos visitas, a finales de 1980, concluyó que el país estaba devastado por once años de dictadura de Macías, pero resaltaba los cambios positivos tras la llegada de Obiang. En particular, hubo un elogio de la confianza depositada en el pueblo hacia la nueva gestión.

A pesar de que España y Francia continuaron siendo los más cercanos, también el régimen de Obiang continuó manteniendo sus relaciones con el bloque mundial “socialista”, como importantes donantes (China, Rusia, Cuba), además de Francia como novedad a partir sobre todo del nuevo gobierno instalado desde 1979. Otros países normalizaron relaciones con Guinea Ecuatorial como Alemania Occidental, Bélgica, Países Bajos y, muy especialmente, Marruecos, que puso durante décadas un importante contingente de su guardia pretoriana al cuidado de la seguridad y custodia de Obiang.

Pese a los primeros pronósticos, la tendencia hacia el autoritarismo y el acaparamiento del poder del nuevo presidente ya era inocultable. Virtualmente, a comienzos de 1981, Obiang no solo detentaba el cargo de jefe de Estado y presidente del gobierno del Consejo Militar Supremo, de las carteras de defensa y otras (economía y finanzas, además de turismo), otro miembro del clan de Mongomo, el oficial de la marina Florencio Maye Ela, ocupaba la vicepresidencia y la cancillería. El régimen ganaba apoyos diplomáticos. El 10 de abril de 1981 declaró haber frustrado, sin prueba alguna, una intentona golpista atribuida a un político opositor exiliado en

España, que se saldó con la ejecución de un cabo del ejército. Durante ese año consiguió un importante préstamo del FMI y de Japón. En líneas generales, Obiang daba la impresión de estar insertando en el mundo a su país tras once años de una dictadura que lo postró en un aislamiento acentuado.

La situación financiera desesperada llevó al presidente a solicitar ayuda internacional en 1982, un año marcado por protestas por la falta de alimentos y el alza en el costo de vida. En el marco de Naciones Unidas, en el mes de abril, se organizó una conferencia de donantes en Suiza, que se complementó con otras colaboraciones financieras a Guinea Ecuatorial. En 1981 España creó la Oficina de Cooperación con su excolonia y la Comisión Nacional, política orientada con rumbo a sucesivos planes cooperativos. Cuatro años más tarde la nación se unió al área francesa económica del África Central, incorporando al franco CFA como unidad monetaria, sin haber sido colonia francesa, evidenciándose así el desplazamiento en el interés de España a Francia, nación europea con la cual continuaron vínculos significativos en planes para el desarrollo y la cooperación técnica. La cultura francesa comenzó a importar más que la española, fomentándose el aprendizaje del francés para lo cual en Malabo se fundó un centro cultural y se introdujo en la Constitución dicho idioma como lengua oficial. El Instituto francés de Guinea Ecuatorial comenzó su construcción a finales de la década de 1980. En conclusión, los vínculos con Francia fueron buenos, pero con España no tan malos.

En los primeros años de Obiang Nguema en el poder, el gobierno daba pasos para afianzar la buena imagen de su régimen en el exterior no comprometiéndose con tomar partido en el mundo bipolar enfrentado, pero sí acercándose mucho más a Washington en términos utilitarios que a Moscú. Malabo construyó una estrategia de oponer Francia a España por el interés en el país centroafricano, mientras la oposición en el exilio aprovechaba para continuar organizándose e intensificar sus actividades, aunque las divisiones

eran más fuertes y eso obstaculizó cualquier intento serio de accionar en bloque contra el mandatario, como se amplía en el Capítulo 3.

A pesar de Obiang mostrarse más seguro y pragmático que su tío, no obstante, las intrigas estuvieron a la orden del día. En mayo de 1983 sobrevino una intentona golpista que deterioró las relaciones con España, pues incluyó el intento de asesinar al presidente en un acto oficial y concluyó en el contexto de pedido de asilo del sargento Venancio Miko, disidente y sospechoso de instigar el golpe, en la sede diplomática española de Malabo. Hubo persecuciones y arrestos a españoles, así como expulsión de periodistas de esa nacionalidad. Fueron sentenciados a penas de muerte los tres militares cabecillas del golpe (entre ellos, dos que eran miembros del Consejo Militar Supremo), aunque el asilado en la embajada de España no fue ejecutado, pues su sentencia fue conmutada por prisión perpetua, tras negociaciones con el gobierno español. La diferencia de trato respecto de este último hecho fue mucho más suave que con el intento de 1981. Quizá esa acción se debía a una intriga interna del clan de Mongomo y daba la impresión de que Obiang buscara mostrarse moderado. Pero, tras un año 1985 muy complicado en materia económica, otro golpe de Estado, también del mismo carácter interno del clan, fue declarado frustrado por Obiang en julio de 1986. Este último se saldó con una represión extensa a todos los del clan que no mostrasen sumisión a Obiang, incluyendo su propio primo hermano y en ese momento el segundo hombre más fuerte, el teniente coronel Mba Oñana, si bien el que fue sentenciado a muerte y ejecutado fue un sargento.

La opinión pública internacional no acompañó el desarrollo del gobierno. En mayo de 1987 un informe de Amnistía Internacional fue demoledor con Malabo pero, en julio del año siguiente, la prueba de apoyo al gobierno fue un éxito. La inclusión de las filas del clan de Obiang (su familia, amigos y miembros de Mongomo) al gobierno ha dado como fruto, desde entonces, un aumento estrepitoso de la burocracia, en muchos casos cuadros ociosos y un aumento exagerado del gasto público en la administración pública.

En 1987, a dos años de poder celebrarse las primeras elecciones presidenciales en una Guinea independiente, se creó la agrupación política que al día de hoy gobierna, el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE), más bien una continuidad del disuelto PUNT. Sin embargo, el derecho al voto quedó restringido para los sectores favorables al gobierno con votos en contra invalidados técnicamente. En suma, lo que quedaba por fuera del PDGE se consideró ilegal. En las legislativas de 1988 para la renovación de los 41 escaños, el 99,2% votó por la lista de candidatos del único partido, el PDGE. Un año después, en 1989 Obiang concurreó por primera vez a unas elecciones presidenciales, pero como único candidato permitido, obteniendo el 99% de los votos.

En los años 90 África en general atravesó un proceso democratizador. Esos nuevos bríos también hicieron mella en Guinea Ecuatorial y Obiang debió manejar esas presiones internacionales con suma cautela. Para ello, a finales de 1991, se introdujo una reforma a la Constitución de 1982 con la apariencia de virar el régimen al pluripartidismo bajo una forma que resultó confusa pero que en 1992 redundó en una ley de partidos políticos y, al año siguiente, en otra electoral. Sin embargo, la legalización de los partidos requería una serie de requisitos muy difíciles de cumplir por lo que estas reformas resultaron poco transparentes. La pantalla de la democracia solo lograba perfilar medidas “cosméticas”, en esencia el régimen de partido único no murió. Para peor, desde la perspectiva de elecciones, las de noviembre de 1993, las primeras multipartidarias desde 1968, resultaron fraudulentas con una victoria cantada del PDGE, partido del poder que en líneas generales entabló más continuidad que ruptura con la época de Macías. De los diecinueve partidos políticos que han sido legalizados en el país en esta fase de multipartidismo y “ensayo democrático” desde 1992, actualmente queda reconocido en la oposición en el país solo uno y muy debilitado (CPDS, Convergencia Para la Democracia Social). El resto, o han sido ilegalizados (con sus líderes en el exilio o presos) o han pasado a formar

parte de grupos clientelares dentro de las listas electorales y parlamentarias del PDGE de Obiang.

Las sucesivas “elecciones presidenciales”, algunas boicoteadas por la oposición política, reportan unos resultados oficiales que confirman la ausencia de juego democrático: 98% (1996), 97% (2002), 95% (2009), 94% (2016) y 97% (2022) de los votos. En suma, un régimen en el que se continúan priorizando los intereses familiares, el clientelismo y el amiguismo antes que el cumplimiento de las expectativas de la nación. La ley puede ser reemplazada por el mero capricho presidencial y, si bien la pena de muerte fue derogada en 2020, siendo el último caso oficial registrado en enero de 2014, no obstante, denunció Amnistía Internacional, las ejecuciones extrajudiciales no se detuvieron al igual que la tortura pese a su abolición oficial en 2016. A la vez que se habla de una supuesta democracia, el culto a la personalidad hacia la figura de Teodoro Obiang Nguema no ha disminuido tanto si se compara con la época de su tío.

La primera mitad de la década de 1990 a nivel económico fue parecida al decenio anterior, una mezcla de éxitos y fracasos, pero más bien un balance negativo, con el agravante de una economía no diversificada (basada únicamente en la producción de los hidrocarburos) y una dependencia externa más profunda. El cacao y el café decayeron y en otros sectores económicos es más difícil evaluar el desempeño por el problema del acceso a las estadísticas y el hermetismo gubernamental. El último tramo de los 90 recibió las consecuencias del ingreso de nuevas regalías por la novedosa explotación del crudo, colocándose por delante de la madera, aumentando el presupuesto y beneficiando sobremanera a la renta per cápita, pero sin necesariamente reflejar una mejora en el bienestar general en la economía de una población con una esperanza de vida antes de 2000 de 44 años y que en 1996 registró 6% de inflación y, en 1998, 30% de desempleo.

Con la afluencia de multinacionales deseosas de explotar el magma del “oro negro”, el Estado debiera haber asegurado ingresos como para mejorar la infraestructura, por caso, pero la realidad ha distado de ello y la ausencia de inversión propia es el principal lastre para el despegue de la economía nacional. La falta de confianza en el destino del capital invertido obstaculiza en general las inversiones directas provenientes del extranjero. Pese a que 1996 fue un año clave para el país centroafricano al comenzar a explotarse los pozos petrolíferos, buena parte de esa producción se diluye por malos manejos de una amplia gama. Ese año la multinacional de bandera estadounidense Mobil comenzó a explotar el crudo, luego se presentaron Chevron y Triyo Energy, todo ello redundando en una importantísima fuente de ingresos. Pero el 30% de la ganancia generada por la explotación correspondió al tesoro nacional y el 70% restante a las empresas de los Estados Unidos. Este último país, si bien desarrolló vínculos importantes con Guinea Ecuatorial desde su independencia, a partir de los hallazgos petrolíferos de los 90 reforzó sobremanera la relación bilateral.

El régimen actual, explotando el culto al líder, concibió la imagen de una sociedad dividida en cuatro capas y dismanteló, junto a la dictadura precedente de Macías, la estructura frágil de época colonial y de la transición que le siguió (1964-1968). La concepción de la divisoria social es, primero, una capa de todas las personas pertenecientes al gobierno y bien allegadas al régimen. El segundo grupo está integrado por quienes expolían al país, cómplices del poder y mantenedores de un sistema podrido. Estos dos primeros grupos son partidarios de mantener el caos a todo nivel para así conseguir beneficios en pos del empeoramiento de la mayoría. El tercer estrato es el más numeroso, el pueblo en general, que lucha por sobrevivir y se refugia en, por caso, la religión como un escapismo ante la dura realidad de vivir en un país gobernado por una cleptocracia sumamente autoritaria. El último grupo es el que lleva la contra al régimen y vive marginado, con libertades restringidas y al cual se le niega incluso el derecho al trabajo. En

general, el sentimiento es el de un futuro incierto frente a la realidad de un país que, al término del colonialismo, era uno de los más prometedores de la región y una colonia “modelo” para España, aunque no para el pueblo guineano. Una oportunidad desaprovechada, aunque lo último que se pierde en Guinea Ecuatorial es la esperanza a partir de sus recursos si bien la élite es responsable de haberla ubicado entre los países más empobrecidos del planeta.

En síntesis, el pueblo guineoecuadoriano hace décadas vive en condiciones miserables y se entiende que esto es producto de políticas públicas fallidas, no de un orden “natural” ni de situaciones dadas, sumado sí a una crisis en el sector petrolero más reciente por la caída del precio internacional del producto, su agotamiento, las consecuencias de la pandemia Covid19 y de la guerra en Ucrania. El nepotismo y la corrupción entrañan una madeja de condicionantes que subsumen al país en el subdesarrollo y refuerzan la incapacidad de lograr avances en materia de injerencia estatal. A propósito, en el capítulo próximo se ampliará sobre los manejos de la familia que domina el poder desde 1979.

CAPÍTULO 2

LAS EXCENTRICIDADES DE UNA FAMILIA TODOPODEROSA Y ALGUNAS DE SUS CONTRADICCIONES

En la historia africana más reciente es común encontrar historias de enriquecimiento desmedido, de autócratas que se mantuvieron en el poder por mucho tiempo. Se puede recordar el caso del mariscal Joseph-Désiré Mobutu en Congo, más conocido como Mobutu Sese Seko por la modificación del nombre que siguió a la africanización de las formas, como ocurrió con el proceso emprendido por Macías en Guinea Ecuatorial. Mobutu gobernó con puño de hierro la actual República Democrática del Congo, a la que denominó por su política de autenticidad Zaire, por décadas y, al terminar su gobierno despótico, en 1997, supo cosechar una riqueza personal a tono con la deuda externa del país, de unos u\$s 5000 millones, controlando cerca del 20% del patrimonio nacional. La familia Obiang Nguema iría en ese sentido y superando ampliamente el período de permanencia del congoleño, de 32 años. A finales de los años 90 fue cobrando notoriedad la figura de uno de los hijos del presidente, Teodoro Nguema Obiang Mangue, líder de la rama juvenil más prominente del PDGE, la Asociación Hijos de Obiang (ASHO), apodado “Teodorín” y conocido también como “el Príncipe de Malabo”, de quien sobran pruebas de sus escándalos de enriquecimiento personal y blanqueo de capitales.

El dicho “todo queda en familia” se da en Guinea Ecuatorial. El clan de Mongomo, más centrado especialmente en el círculo familiar y personal de Obiang, fue beneficiándose del reparto del botín estatal. “Teodorín” en

2016 llegó a lo más alto al ser designado por su padre en la vicepresidencia del país, asegurándose una eventual sucesión presidencial, y sumando con ello las máximas atribuciones en materia de defensa y seguridad delegadas por su padre. El hasta entonces vicepresidente segundo, nacido el mismo año de la independencia de su país, detentó ese cargo desde 2012, previamente habiendo oficiado de Ministro de Agricultura, Bosques, Pesca y Medio Ambiente, con sueldos millonarios en un país plenamente empobrecido. En una palabra, el hijo de Obiang fue asignado a ser prácticamente el dueño absoluto de toda la prolífica riqueza habida y por haber en áreas boscosas (más los demás recursos).

Tras algunos desacuerdos y rivalidades, a ser desarrollados en la conclusión de este libro, actualmente Teodoro Nguema Obiang es el favorito por lejos en la línea de sucesión presidencial y esto es paradójico si se lo piensa sumergido en diversos escándalos de corrupción y dilapidación de las arcas públicas. En particular, ha demostrado un amor voraz por el consumo ostentoso, como con la adquisición de una colección privada de automóviles de lujo que supo armar a costa del erario estatal, varias propiedades adquiridas con dinero ilícito producto del accionar de empresas *off shore* o del lavado de activos, junto a otros bienes. Varios países como Estados Unidos, Suiza, Reino Unido o Francia se unieron en forma gradual a las investigaciones en su contra por la sospecha del origen de su patrimonio del cual el vicepresidente no se esfuerza en disimular y, al contrario, ostenta y expone a través de las redes sociales.

Si bien de 2008 datan los primeros intentos de llevar a “Teodorín” al banquillo por corrupción, en 2009 la justicia francesa comenzó una investigación para probar si la familia Obiang había saqueado las arcas públicas con objeto de la adquisición de bienes de lujo. A partir de allí el hijo de Obiang fue marcado por ostentar un tren de vida lujoso resumido en la frase “Alcohol, putas y drogas” testificada en el juicio iniciado en 2017 por su mayordomo en el lujoso edificio en el que vivió en París, una mansión

comprada por € 25 millones, de 4500 m² y 101 habitaciones, obras de arte en su poder, canillas laminadas en oro en los baños, las botellas de bebida alcohólica más caras y tours de compras fastuosas, entre otros placeres, en uno de los barrios más ostentosos de la capital francesa. Pero no era suficiente. Su perdición por los vehículos lo llevó a ampliar su colección única en el mundo de automóviles de alta gama, con una embarcación. En consecuencia, en 2011 él ordenó en Alemania la construcción de un yate de lujo por u\$s 380 millones, uno de los más caros de la historia, el cual fue requisado en Sudáfrica en 2023. Dos años más tarde, en Brasil con motivo del Carnaval de Río, la justicia francesa exigió su extradición, pero se la denegó. Donde fuera que viajase, Nguema Obiang casi siempre llamó la atención por su desenfadado modo de vida, el de un *playboy*, presumiendo la compañía de mujeres llamativas.

Las aventuras de desfalco de “Teodorín” continúan en Estados Unidos, Brasil y Suiza. En 2011, la justicia estadounidense le abrió una causa por corrupción y lavado de dinero. Cuatro años más tarde el vicepresidente llegó a un entendimiento con esta por medio del cual se vio presionado a la venta de buena parte de su patrimonio californiano. Su palacio de Malibú, valuado en u\$s 30 millones, una mega mansión en el corazón de Hollywood con vista al mar, desde donde ofreció fiestas ostentosas para hacerse conocido entre la comunidad, siguiendo por su debilidad, los objetos de colección de Michael Jackson, cantante del cual era admirador e invirtió más de u\$s 3 millones en la adquisición de varios elementos que pertenecieron al artista fallecido en 2009. Sumando más de u\$s 70 millones lo afectado, se comprometió a donar el dinero a organizaciones de caridad y otra parte devolverlo a Guinea Ecuatorial.

De todos modos, pudo conservar algunos de los bienes no vendidos, como por ejemplo su jet valorado en casi u\$s 40 millones, el guante utilizado por Michael Jackson en el tema *Bad* y una prenda del vestuario que lució en su hit *Thriller*. Respecto de Brasil, el hijo de Obiang en 2018 viajó

“por motivos médicos” y a su comitiva se le incautó el equivalente a € 13,8 millones entre efectivo y una veintena de relojes de lujo con incrustaciones de diamantes y otras piedras preciosas en el aeropuerto internacional de Viracopos, en *Sao Paulo*. Allí mismo, dos años más tarde, la justicia brasileña, junto a las autoridades de Francia, Suiza y Portugal, con allanamientos conjuntos, comenzaron a investigarle por la compra de un departamento lujoso, valuado en casi € 3 millones, en una zona acomodada de la ciudad más poblada de Sudamérica. En 2017 la justicia suiza le confiscó otra millonada en un yate y varios vehículos, estos últimos subastados en 2019 por u\$s 27 millones y una parte de esa suma destinada a proyectos sociales en Guinea Ecuatorial.

Si se considera que el ascenso del hijo presidencial al cargo de vicepresidente en 2016 fue una maniobra de su padre para salvarlo de la persecución judicial y conferirle inmunidad, no obstante, a finales de julio de 2021 la máxima instancia de la justicia francesa ratificó la condena de “Teodorín” (por primera vez anunciada en 2017) a tres años de prisión condicional, una multa de € 30 millones y el embargo de sus bienes en Francia tras ser declarado culpable por la utilización de dinero público guineoecuatorial destinado a la compra de propiedades de lujo en diversos sitios del mundo, una suma calculada en el orden de los € 150 millones. Fue la misma época en que Reino Unido lo sancionó imponiéndole la congelación de activos y la prohibición de ingreso a su territorio.

La sentencia francesa puso fin a más de una década de proceso y de litigios. Asimismo, la Corte de Casación de París dispuso la restitución de tal monto con destino a los perjudicados, en Guinea Ecuatorial. Además, la investigación resultante permitió averiguar que el vicepresidente adquirió en Brasil inmuebles por más de u\$s 200 millones, incluyendo el citado en *Sao Paulo*. En resumen, el vicepresidente se financió todos sus caprichos y lujos mientras “gobernó” una nación africana en la que la mayoría no sobrepasa los u\$s 2 diarios para apenas subsistir. En su defensa, se alegó que “el

Príncipe de Malabo” sufrió una persecución política y judicial, de un castigo penal por parte de países poderosos y, en consecuencia, un proceso que puede ser interpretado como una forma neocolonialista de atosigamiento al mandatario de un país periférico.

También la corrupción se dio puertas adentro en Guinea. Por ejemplo, “Teodorín”, cuando ocupó la cartera de agricultura, “inventó” un impuesto “revolucionario” a la extracción extranjera de madera que, en realidad, se destinó a su empresa, Somagui Forestal, montos que engrosaban sus ganancias personales. En realidad, la estrategia consistía en cobrar derechos de exportación por cada metro cúbico salido de madera del país, a razón de 15000 francos CFA por cada uno, lo que posibilitó conseguir un certificado necesario para poder exportar. Su padre no se queda atrás. En 2004 su gobierno financió a la dictadura amiga de Robert Mugabe con el envío de al menos u\$s 10 millones procedentes del presupuesto nacional y enviado a través de un emisario transportado en el avión presidencial. La línea divisoria entre dinero público y privado es como si no existiera en el país, por caso, el gasto por la remodelación y mejora del hogar particular presidencial en Bata se financió con fondos estatales.

Como en Guinea Ecuatorial de cada detalle se puede hacer un negocio, en suma, los negociados de la familia responden a verdaderas tramas de corrupción y amiguismo. Obiang Nguema e integrantes de su clan son muchas veces los principales socios y accionistas de las empresas estatales más importantes, como *GEPetrol*, la petrolera de bandera y la más importante a la que se le adjudica buena parte de la obra pública y otros negocios simplemente a través de decretos presidenciales, con el resultado de que las comisiones pagadas por las firmas desembocan en las cuentas bancarias de esta élite depredatoria que así construyó el 90% de sus activos.

El dinero robado se invierte en bancos, en el rubro de las telecomunicaciones y en paraísos fiscales, casi nada en mejora de infraestructura a

excepción de obras en Mongomo, sitio de origen del clan presidencial, las que son financiadas con montos de las arcas públicas. En dichos paraísos fiscales acabó más de las veces el dinero que debiera haber sido recaudado para el tesoro nacional, producto de acuerdos con empresas de varias nacionalidades, en particular estadounidenses. El nepotismo también está a la orden del día. El presidente autorizó a una de sus sobrinas a liderar servicios de auditoría sin ninguna experiencia en la materia, con una suma millonaria, la mitad cobrada al firmarse el contrato que constituyó a la empresa y, más grave, esta a la fecha no hizo su trabajo.

En síntesis, Guinea Ecuatorial está rankeado como uno de los países más corruptos del mundo. Según el Índice de Percepción de la Corrupción, elaborado por la organización no gubernamental Transparencia Internacional, el país en 2022 se ubicó en el puesto 171 de entre 180 naciones. Mejoró una posición respecto de 2021 y decayó casi veinte puestos desde 2005. Pero, en suma, la opinión local sobre el flagelo de la corrupción continúa siendo muy negativa. En definitiva, esta es una gangrena que carcome todo el tejido social.

Tampoco Guinea Ecuatorial es transparente en materia de gobernanza. Se sabe que la apariencia de democracia se cubre con elecciones amañadas, en las que sospechosamente el gobierno nunca obtuvo menos del 90% del sufragio y comicios siempre impugnados por la oposición. Sin límites a los mandatos sucesivos, en 2022 se celebraron elecciones generales, un año adelantadas, de las cuales resultó ganador Obiang Nguema con el 97% de los votos y, conforme el Tribunal Constitucional, con el 98% de participación. En 2017 las parlamentarias arrojaron el 98% y, un año antes, en las presidenciales Obiang obtuvo el 93,7%. En las presidenciales de 2009 el 95,3% y, en 2002, el 97,1%, muy parecido al 97,8% de seis años antes. De igual modo el PDGE arrasó en las legislativas de marzo de 1999 y en las locales de mayo del año siguiente. Las elecciones de 2022 implicaron varias modificaciones en la estructura del gobierno. Habiendo sido designada

Manuela Roka Botey, primera mujer en un cargo tan alto como el de Primer Ministro, se llevó a cabo un rediseño gubernamental profundo pero cuyos nuevos integrantes duraron pocos meses pues este año esa administración fue removida al entender del presidente por mostrarse “ineficaz”, de modo que Roka Botey debió renunciar por pedido presidencial.

En materia discursiva, Malabo detenta un discurso bastante antioccidental, un legado de la era de la lucha independentista y revolucionaria en África, que impregnó el pensamiento de Obiang Nguema, al igual que el de otros líderes revolucionarios africanos mucho más veteranos como Kwame Nkrumah de Ghana y Ahmed Sekou Touré, de Guinea Conakry, o actuales como el de Yoweri Museveni de Uganda o el del ya difunto Robert Mugabe de Zimbabwe, entre otros. Todos ellos fueron acusados de practicar comportamientos nada democráticos una vez en el poder. Si bien la retórica panafricanista y enfocada contra las potencias occidentales de Obiang se ha morigerado algo más respecto del discurso de Macías, no obstante, Guinea Ecuatorial no se ha convertido en un “Estado paria”, desde una perspectiva proestadounidense, como Irán, Corea del Norte o Venezuela, aunque en todos estos predominen prácticas sumamente autoritarias. En efecto, la nación centroafricana ha participado y continúa haciéndolo en asociaciones regionales y foros internacionales. A pesar de no ser un actor relevante dentro del panorama mundial tampoco sufre aislamiento. Ejemplos: Guinea Ecuatorial está integrada al mundo, pues es miembro de Naciones Unidas y en 1983 se integró a la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC). Nueve años más tarde lo hizo a la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC). Forma parte de la Unión Africana (UA), creada en 2002 y sucesora de la Organización para la Unidad Africana (OUA), fundada en 1963 como un hito de la doctrina e historia del panafricanismo.

En espacios de cooperación internacionales, la capital de Guinea Ecuatorial fue sede en febrero de 2013 de la III cumbre América del

Sur-África (ASA), pese al pésimo registro en materia de derechos humanos del gobierno actual. Asimismo, en 2017 Malabo fue sede del encuentro del grupo África-Caribe-Pacífico (ACP) en el marco de la Cooperación Sur-Sur que reunió a casi ochenta países y que en octubre de 2018 se saldó con la apertura de la Oficina de Cooperación Sur-Sur y Triangular ACP, inaugurada en esa ciudad. En materia deportiva, Guinea Ecuatorial fue dos veces sede de la Copa Africana de Naciones (CAN), el evento futbolístico más importante de África, primero en 2012, junto a Gabón, y en 2015. En esta última, el seleccionado nacional obtuvo su mejor *performance*, perdiendo el partido por el tercer puesto ante República Democrática del Congo en definición por penales.

En parte debido a una retórica nacionalista y en contra del imperialismo, creció mucho el acercamiento a China y Rusia en los últimos años, pese a los buenos vínculos con los Estados Unidos desarrollados en el capítulo anterior, o respecto de Francia y también las relaciones, dentro de todo, cordiales con España. Desde hace casi medio siglo Guinea Ecuatorial y China mantienen un muy buen relacionamiento y Beijing es un “amigo privilegiado” del país africano en materia de cooperación. Por ejemplo, el gigante asiático aprobó un suculento préstamo de u\$s 2500 millones para financiar el desarrollo guineoecuatorial en el marco del plan denominado Horizonte 2020. La retórica antiimperialista de Obiang Nguema es muy compatible con este vínculo, al igual que respecto a Brasil y Rusia, todos estos países miembros del grupo BRICS en detrimento del “imperialismo yankee”, de una lucha ideológica contra Occidente (aunque, se insiste, los vínculos con Francia, España o los Estados Unidos disten de ser débiles) y las políticas neoliberales. En general, China condonó mucha deuda a países africanos, al igual que la Federación Rusa.

Con Moscú y Pekín la cooperación también abarca lo militar. Comenzó a ser noticia, a finales de 2021, la idea del gobierno de Xi Jinping de construcción de una base en Bata, ante el nerviosismo de Washington y la propia

desestimación del gobierno guineoecuatoriano de ese proyecto. En la tónica del avance reciente de la administración Putin sobre África, en particular en el Sahel, también hubo pasos novedosos para con Guinea Ecuatorial al anunciarse la firma de un acuerdo para el envío de instructores rusos con fines de formación del ejército del país tropical, en junio de 2024, y el ingreso de efectivos del *Africa Corps*, un cambio de estrategia ruso tras el uso de la empresa Wagner, presentes en varios países africanos y en el caso puntual guineano en el rol de custodia presidencial, habiendo ejercido ese cuidado tradicional una guardia marroquí.

Sin embargo, las relaciones bilaterales no están desprovistas de tragos amargos. Sucedió en la República Argentina en febrero de 2008 en el marco de una visita regional que emprendía Obiang Nguema. La intención de reforzar la cooperación Sur-Sur (y de hacer negocios) con naciones sudamericanas se le vino en contra. En el Capítulo 1 se dio cuenta de la Guinea española y su no tan extenso pasado como territorio del Virreinato del Río de la Plata. Pero los vínculos con Argentina no concluyen con esa historia.

En 1982 el gobierno de Malabo prestó ayuda al país del Cono Sur en el contexto de la Guerra de Malvinas. Sin embargo, al encontrarse el mandatario oficialmente con su entonces par, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, ella mostró preocupación y le recordó al líder de Guinea Ecuatorial su historial manchado por delitos contra los derechos humanos, sugiriéndole la posibilidad de contar con veedores argentinos en las elecciones que se celebrarían al año siguiente en el país africano. Fuera de la visita, se dio un marcado repudio entre varios partícipes de la sociedad civil argentina. La rispidez de los planteos de la presidencia argentina hizo que la reunión no terminase en los mejores términos pese a la firma de algunos *memorandums* entre ambos gobiernos. Por último, se contradice la insistencia en el elogio de la democracia argentina que sostuvo la comitiva guineana frente a un país en donde el registro democrático es prácticamente nulo. En contraste, de la región, con Brasil los vínculos son muy positivos, además del motivo

expuesto en el párrafo anterior, al integrar ambas naciones la *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (CPLP). También con Venezuela comenzaron a ser aceitados desde que se establecieron relaciones diplomáticas en 1981. La nación del norte de Sudamérica fue una de las primeras en auxiliar y enviar ayuda humanitaria al ocurrir la tragedia del cuartel militar en Bata, el 7 de marzo de 2021, explosiones que dejaron al menos 107 muertes y más de seiscientas personas heridas.

Más reciente, Obiang Nguema fue uno de los primeros mandatarios en felicitar al presidente Nicolás Maduro tras anunciar el venezolano la muy controvertida victoria electoral del 28 de julio de 2024. Entre Caracas y Malabo se da una muy buena sintonía pues son gobiernos que comparten algunas características, como el autoritarismo, y postulan una retórica antiestadounidense y antiimperialista, muy acusada en el caso venezolano a partir del “madurismo” como ideología heredera del chavismo. De nuevo, en la experiencia guineana la retórica entraría en contradicción con la experiencia. Estados Unidos es un socio preferencial de la nación centroafricana, como se sostuvo con anterioridad.

CAPÍTULO 3

EL ROL MÁS RECIENTE DE LA OPOSICIÓN

A semanas del inicio del gobierno de Macías la oposición política comenzó el intento por organizarse y desde el exilio España se convirtió en el principal foco del activismo antinguemista. Pero las restricciones impuestas y las debilidades intrínsecas no lograron dar con un movimiento opositor sólido, variable que continúa al presente con una oposición fragmentada y debilitada, lo que en parte explica casi medio siglo de Teodoro Obiang Nguema en el poder. Asimismo, varios de los partidos opositores están enfrentados entre sí o han tenido importantes quiebres internos. El último caso responde al de uno de los principales opositores en el exilio, el demócrata-cristiano Severo Moto Nsá, fundador en febrero de 1983 del Partido del Progreso (PP) y acusado por el oficialismo de conspirar en reiteradas ocasiones contra Obiang. El PP es el más grande de todos y llegó a ser considerado la alternativa más firme al régimen. Sin embargo, debió enfrentar temporales como cuando en 2012 detonó la crisis interna al ser Moto impugnado por sus compañeros o tras el caso Bárcenas de financiamiento del líder guineano con dinero proveniente del Partido Popular (PP) español.

La oposición se presenta como prácticamente inexistente a nivel local y, en consecuencia, eso explica en buena parte el fracaso del proceso democratizador en Guinea Ecuatorial. Casi todos los partidos políticos de la oposición en el exilio en tiempo de Macías se disolvieron con el cambio de presidente,

algunos de sus líderes retornaron al país no tanto como políticos sino como profesionales (algunos han ocupado cargos en el gobierno), para contribuir a la proclama del gobierno militar de la “Reconstrucción Nacional”. A partir de 1979 la oposición otorgó un período de ventana en los primeros tiempos a Obiang pero luego esa paciencia se fue consumiendo y ya había síntomas al interior del país que denotaban el continuismo dictatorial (la prohibición de partidos políticos, la persecución a voces sospechosas de disidentes de política interna, la concentración del poder en el clan de Mongomo y las discriminaciones). Se entendió rápido que el aislamiento no serviría y se procedió a actuar. De modo que el primer intento articulado y serio opositor se produjo en 1983, en España, de la mano de varias agrupaciones políticas, culturales y grupos étnicos e independientes que confluyeron en abril creando las Fuerzas de Oposición de Guinea Ecuatorial (Jcfoge) en Zaragoza, con estatuto formalizado el 15 de julio y procurando en el país ecuatorial, entre sus objetivos, “Instaurar una democracia formal” y “Formar un gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional”. Algunas de las formaciones que se coaligaron fueron la Alianza Nacional para la Restauración Democrática (ANRD) y el PP de Moto. No sería la última vez de coaliciones opositoras. Pero estas alianzas parten del consenso de que la oposición se encuentra fuertemente dividida y que se necesita avanzar.

En sus intentos en pos de mostrarse moderado y demócrata, sobre todo, por las presiones puntuales internacionales (Francia, España, USA) y el aumento de la disidencia interna en el país, Obiang Nguema nombró un gobierno no formado en su mayoría de su clan, legalizó a los primeros políticos de la oposición en 1993 y varios líderes políticos en el exilio retornaron a Guinea (sobresaliendo las figuras del histórico opositor Andrés Moisés Mba Ada, de Unión Popular, y de Severo Moto). Así, la oposición pudo formar un bloque único llamado POC (Plataforma de Oposición Conjunta) contando con mucho apoyo popular y Obiang respondió afirmativamente a una convocatoria opositora unificada de encuentro. El 18 de marzo se aprobó

el Pacto Nacional firmado por once partidos que inauguró las sucesivas mesas de Diálogo Nacional, la última de estas celebrada en julio de 2018 (la número VI). El problema es que estas agrupaciones se presentaron a las rondas de negociaciones con serias divergencias entre sí e internas. En suma, los partidos opositores han firmado lo que al gobierno le vino la gana, sobre todo, tras el Pacto y, más grave, este último procedió a violar e ignorar lo acordado. Obiang Nguema mostró el contenido de los acuerdos alcanzados como triunfos en pos del afianzamiento de la democracia. A fin de cuentas, estos encuentros han redundado en el debilitamiento de la oposición y a la vez en una imagen de esta como “dialoguista” para evitar la acusación oficialista de intransigencia o de violencia. Son, en definitiva, argucias en la falta de voluntad de Obiang de democratizar en serio pese a haber sido introducido el pluripartidismo hace más de tres décadas. En definitiva, el problema de fondo se resume en que Guinea Ecuatorial en la práctica funciona como un régimen totalitario de partido único. Esto último se complementa con la dimensión electoral abordada en el Capítulo 2.

Si las intenciones democratizadoras de Obiang son, en realidad, una entelequia, el proceso de diálogo aquí tratado se encuentra estancado. De modo que, en la V Mesa de Diálogo Nacional (2014), uno de los partidos se retiró de las negociaciones subrayando el fracaso del encuentro, marcando un acontecimiento inédito. Fue la CPDS, agrupación disidente que más entusiasta se mostró por la necesidad del diálogo pero la más odiada en el exilio por los otros partidos.

A su vez se pueden sumar dos problemas graves. En primer lugar, los grupos que han participado de estos espacios, salvo la mesa de 2014, que fue inclusiva en convocatoria pero, en el trabajo en sí, son exclusivamente una parte del mundo opositor guineoecuatorial, los partidos legalizados en el país, lo que supone casi los mismos que están en el poder, sin incluir fuerzas en la clandestinidad, semiclandestinidad o dispersas. En segundo término, ha agotado en general que la agenda de las mesas sea reiterativa

en los temas, evidenciando la maniobra de distracción política del mismo grupo que ocupa el centro de las negociaciones desde 1993. A todo esto, se puede agregar que muchos partidos fueron cooptados por el PDGE u otros transitaron por varias agrupaciones políticas. Muchas veces la oposición se ha unificado para un trabajo conjunto que siempre resultó efímero, por los antagonismos personales y tribales, el afán de protagonismo y el poco talante democrático de sus líderes, que se une a la precariedad económica en la que se mueven los grupos guineanos en el exilio o dentro del país. Tomando en cuenta dichos orígenes, no ha faltado oportunidad para que el gobierno de Guinea acusase a los partidos de la oposición del exilio de intentos de golpes de Estado o de estar financiados por potencias occidentales extranjeras, como Francia.

Si bien el puño de hierro de Obiang Nguema ha logrado disciplinar bastante a la disidencia, no obstante, su gobierno vivió algunos días muy ajetreados. Estas tensiones se pueden agrupar en tres temas: a) intentos de derrocamiento, b) separatismo y c) la problemática de los presos políticos.

Respecto de las intentonas gopistas, revistió singular gravedad la del 7 de marzo de 2004, alentada por el petróleo guineoecuatorial y con Severo Moto habiendo proclamado el gobierno de Guinea Ecuatorial en el exilio el año anterior. Bastante previsible, se orquestó durante las semanas previas teniendo el objetivo de acabar con la dictadura en Malabo. La misma tuvo un cerebro, el exoficial británico Simon Mann y sus mercenarios, con apoyo de Moto y el empresario anglo-libanés Ely Calil. Mann buscó financiarse en dos frentes, uno local, con el exmilitar del *apartheid* y mercenario sudafricano Nick du Toit, y otro externo, con ayuda de Mark Thatcher, hijo de la “Dama de Hierro”. Pero el avión con las armas y mercenarios fue interceptado y confiscado en el aeropuerto internacional de Harare. Mann quedó detenido. El vuelo, desde una escala en Zimbabwe y de paso previo por Sudáfrica, se dirigía a Malabo para atacar al líder de Guinea Ecuatorial, derrocarlo y ser reemplazado por Moto. Este disidente, que había recibido

una larguísima condena tras otro intento golpista (frustrado en 1995), resultó condenado (una vez más) en noviembre de 2004, a sesenta y tres años de prisión, pena menor en el caso de Thatcher, hallado culpable por un tribunal sudafricano dos meses más tarde. El hijo de la exPrimer Ministra británica eludió la cárcel pero debió pagar una multa no desdeñable y su reputación sufrió un duro embate. Los mercenarios extranjeros fueron juzgados en septiembre de 2004, en Malabo, y sobre estos recayeron duras penas de presidio. Mann fue extraditado a Guinea Ecuatorial y condenado a treinta y cuatro años de encierro, aunque cumplió una parte pequeña de esa pena al ser liberado en 2009. No termina allí el caso, Obiang sumó la apuesta al apuntar al gobierno español por presunta complicidad con el grupo golpista.

En otro episodio significativo de amenaza a Malabo, en la madrugada del 17 de febrero de 2009 se produjo un ataque al palacio presidencial, encabezado por una veintena de hombres fuertemente armados, mientras Obiang dormía, repelido luego de intensos tiroteos. Pero la historia golpista trunca volvió a repetirse con inusitada gravedad el 24 de diciembre de 2017 por lo que la justicia del país procesó a 130 personas y castigó a 112, veinte con penas de prisión superiores a los setenta años, a mediados de 2019 y en un juicio calificado como irregular por observadores independientes, un proceso que incluyó confesiones bajo tortura entre otras cuestiones aberrantes. Para el gobierno guineano hubo instigación del extranjero al haber acusado a mercenarios de intentar atacar a Obiang en uno de sus palacios, resultando todos ellos detenidos por la policía camerunesa, unos treinta de esa nacionalidad, así como chadianos y centroafricanos, en la frontera con Guinea, tres días más tarde. En agosto de 2024 quince mercenarios de Chad involucrados, luego del indulto de la presidencia guineana, fueron expatriados a su país.

En relación al separatismo, con la independencia se hicieron fuertes los reclamos de autodeterminación de la etnia bubi, predominante en Bioko, la exFernando Poo, instituidos formalmente desde 1964. El 21 de enero de 1998 aproximadamente un centenar de jóvenes de esa extracción étnica se

rebelaron contra Obiang y la represión fue implacable incluso con personas ajenas a la insurgencia. Más de ochocientas la sufrieron y la aplicación del orden provocó la muerte de unas seiscientas.

Annobón tampoco resultó exenta de conflictividad. Bien a la distancia, es por lejos la zona más postergada de la nación, entre epidemias, falta de todo tipo de atención pública y una población aislada, además de castigada en la era de Macías por no haberlo votado. La respuesta también de Obiang fue la misma, el envío de tropas desde Malabo y la represión, como en tres de los episodios más graves, de 1976, 1994 y 2024. La población local fue castigada con la deportación a Bioko en varios casos. En la isla, utilizada como un vertedero de desechos tóxicos y sin infraestructura mínima, desde el exilio el 8 de julio de 2022 se proclamó unilateralmente la independencia. Por ende, volvió la represión con más de cuarenta arrestos arbitrarios, torturas y maltrato (julio de 2024) por protestas de los habitantes isleños ante la explotación minera en la isla, denuncia asimismo llevada a la ONU.

Concerniente a la situación de los presos políticos, los casos de activistas detenidos y maltratados son numerosos. La vida en Guinea es como una cárcel a cielo abierto donde los ciudadanos viven en una especie de libertad provisional, siendo los más expuestos los no afines al régimen, especialmente los opositores políticos o activistas de derechos humanos. En particular, sobresalen las condiciones de pesadilla que padecen los presos, con cárceles generalmente saturadas. En la mira de la comunidad internacional se encuentran observadas las dos principales prisiones, *Black Beach* (o *Blackbich* en el inglés *pidgin* coloquial), sita en Malabo, y la de Bata, pero se tienen dos cárceles más en el interior del país de especiales condiciones, Evinayong y, muy especialmente, la recién construida cárcel de máxima seguridad de Oveng Azem-Mongomo. Las cuatro asilan delincuentes comunes, así como disidentes políticos, sobre todo la de Oveng que acoge actualmente a la mayoría de los actuales presos políticos o de conciencia, en aislacionismo total, sin opción a visita ni de diplomáticos, abogados ni mucho menos

familiares. Los testimonios del horror vivido en esos recintos se acumulan sin pausa: interrogatorios diarios, un catálogo de diversos modos de tortura, ejecuciones sumarias, golpizas indiscriminadas, cero visitas, hambre, etc. En relación a la de la capital, una de las más terroríficas del mundo, a comienzos de 1998 el gobierno de Obiang recibió una solicitud internacional para poner término a la forma del trato a sus prisioneros, exigiendo acabar con las torturas habituales. Pese a ello, una década más tarde, un informe especial sobre tortura de una delegación enviada por la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas observó que las torturas eran frecuentes en la prisión de Bata y en *Black Beach* a la vista de los reclusos, entre otras violaciones a los derechos humanos.

Las detenciones masivas de disidentes le han generado complicaciones a Obiang Nguema quien tuvo que recurrir a paliativos. Por ejemplo, en noviembre de 2006, le reclamó el entonces presidente español José Luis Rodríguez Zapatero la liberación de todos los presos políticos. Obiang respondió que lo haría, pero no cumplió su promesa. Son comunes las “razias” para limpiar el paisaje político antes de las elecciones. Por caso, semanas antes de las celebradas en 2022, se dispuso la “Operación Limpieza” para combatir y acabar con la delincuencia. Sin embargo, esta instancia fue denunciada por la oposición y organismos de derechos humanos como una excusa gubernamental para ir en contra de opositores y sospechosos, aprovechada en tanto oportunidad para imponer detenciones arbitrarias, torturas, diversas clases de maltrato o desapariciones forzadas y no combatir en realidad el delito y a las bandas que lo perpetran.

La sociedad guineoecuatorialiana quedó conmovida por la tragedia de Bata, en marzo de 2021, la cual también tuvo su costado político. Explosiones sucesivas destruyeron una base militar y dañaron varios poblados aledaños debido al incendio de un depósito de proyectiles y municiones. En el primer aniversario de la misma, se realizó un homenaje a las víctimas mortales, acto al cual la oposición no fue invitada, denunció el arco opositor al PDGE.

Algunos de esos partidos apuntaron a Obiang en el sentido de minimizar el impacto de lo acontecido y remarcando un mayor número de muertes, recepción de ataúdes vacíos y evidenciando la falta de identificación de varias de las personas desaparecidas. En suma, varios actores coincidieron en exigir una investigación más profunda pese a que actuase la justicia local. El presidente no apuntó a un boicot de la oposición como causal de la tragedia en el cuartel de Nkoantoma sino a la negligencia de los militares responsables de la custodia del arsenal y de agricultores imprudentes cuya actividad propició las llamas necesarias para inflamar materiales combustibles.

Si la oposición acusa a Obiang Nguema de autoritarismo y corrupción, este se ha defendido apelando a la teoría de la conspiración, de que actores externos intentan obstaculizar el “ensayo democrático” que es, según su visión, Guinea Ecuatorial y que dichos propagandistas cuentan con aliados internos. También involucró a España en estas jugadas cuando en 2012 manifestó, como se puede leer en su biografía *Mi vida por mi pueblo*, su decepción por la opinión negativa de políticos españoles sobre el gobierno del PDGE, remarcando que siempre esa mirada fue crítica desde 1968, y lamentó el apoyo de estos a la oposición política local. Esta línea de pensamiento se puede resumir en un discurso suyo ante la Cámara de los Representantes del Pueblo, pronunciado en 2003: “Nos han calificado como dictadores y sangrientos, porque nuestro país vive veinticuatro años de paz. Nos califican de violadores de los derechos humanos, porque el pueblo expresa libremente su voluntad para apoyar nuestra gestión política. En fin, nos califican de corruptos y usurpadores de los bienes del pueblo, porque hemos sacado de la miseria a la Nación y la estamos conduciendo a su desarrollo y modernidad. Estos criterios no son más que el reflejo de una desesperación de los enemigos que buscan una descalificación internacional”. Sin embargo, en relación a la miseria, se estima que el 75% de la población vive por debajo de la línea de pobreza si bien, como ya se indicó, el país “nada” en petróleo pese a algunas complicaciones más recientes.

Para enojo de la oposición, la mejor prueba de la imagen positiva y blindada que se ha forjado en el exterior respecto de Obiang Nguema (como ocurre con otros “reyezuelos” africanos, en particular el caso de Paul Kagame de Rwanda) es haber presidido la Unión Africana en el período 2011-2012 y la creación del “Premio Internacional Unesco-Obiang Nguema Mbasogo de investigación en ciencias de la vida”. En 2007 Obiang propuso este galardón internacional patrocinado y financiado por su país, y cuya entrega efectuaría él en persona, iniciativa que la débil sociedad civil local tildó de vergonzosa e irresponsable, además de ser cuestionado el origen de los fondos del financiamiento. Pero el premio, entregado por primera vez en 2008 y así en lo sucesivo, continúa siendo otorgado pese a las críticas desoídas por Unesco.

Pese al hermetismo con el cual se intenta manejar la espinosa cuestión de los presos políticos en Guinea Ecuatorial, los casos de detenciones y abusos contra la oposición son numerosos y varios han trascendido. En junio de 2002 se llevó a cabo un macro juicio, tildado como “aberración jurídica”, por el cual fueron enjuiciados casi 150 opositores por un complot de 1997 pero indultados por Obiang una parte considerable de estos algunas semanas más tarde. Otro ejemplo es el de Ramón Esono Ebalé, ilustrador, caricaturista y bloguero, una figura bastante conocida a nivel local pero que adquirió relieve internacional al ser detenido en septiembre de 2017 y confinado a la insostenible *Black Beach*. Resultó acusado de fraude y blanqueo a su paso en Malabo, una excusa para neutralizarlo por una actitud siempre crítica al gobierno. Gracias a las redes sociales se gestó una campaña global por su liberación (y la de muchos otros ilustradores) que concluyó en su libertad a casi un año y medio de encierro. Otro opositor, Gabriel Nsé Obiang, fue noticia en 2023 al ser condenado por un tribunal militar a veintinueve años y medio de prisión tras cargos producto del ataque por las fuerzas de seguridad a la sede de su partido en septiembre de 2022, Ciudadanos por la Innovación (CI), agrupación disuelta en 2018 por el régimen.

En enero de 2023 también ocurrió otro hecho funesto, la muerte en la cárcel de Mongomo del condenado a sesenta años de prisión, el opositor Julio Obama Mefuman, miembro del grupo opositor Movimiento para la Liberación de Guinea Ecuatorial III República (Mlgeiir), después de ser secuestrado junto a tres compañeros en Sudán del Sur, en noviembre de 2019, trasladados forzosamente a Guinea Ecuatorial y posteriormente enjuiciados sin garantías y en secreto por su participación en el intento de golpe de 2017 contra Obiang. Un grupo de defensores de derechos humanos y políticos guineanos en el exilio (entre ellos miembros del Mlgeiir) promovió las denuncias y consiguió la apertura en 2020 de una causa judicial en España contra el régimen de Malabo (concretamente contra dos miembros del gobierno de Obiang, Carmelo Ovono Obiang, Viceministro de Seguridad e hijo de Obiang, y Nicolás Obama, ministro de la Seguridad del Estado) por secuestro y torturas. El opositor, que tenía nacionalidad española, murió en presidio por torturas mientras la versión oficial enfatizó que se trató de un deceso producido en un hospital, resultado de “una enfermedad”. A raíz de este último incidente los parlamentos de la Unión Europea (resolución de febrero de 2023) y de España (mayo de 2023) condenaron, como nunca pasó, duramente al régimen dictatorial de Obiang por violaciones de derechos humanos, la persecución política y en favor de los activistas políticos de la oposición y de derechos humanos guineanos.

Cabe señalar, relacionado con lo anterior, un aspecto que impacta en la oposición y referido del *modus operandi* del régimen de Obiang, que estaría catalogado de criminalidad internacional, ligado a la dimensión político-terrorista dirigida a guineanos. De manera sistemática y desde 1997 el régimen de Obiang secuestra disidentes políticos en el extranjero, con más de una treintena de casos y, lo más grave, teniendo la mayoría de estas víctimas el estatus de refugiados políticos. Se trata de desapariciones forzadas, siendo estas personas llevadas secretamente desde territorios africanos, como

Gabón, Nigeria, Benín, Sudán del Sur o Centroafricana, al guineano. Cinco de las mismas posteriormente fueron ejecutadas en el último, mientras otras veces han sido asesinadas en el exterior, como sucedió en 2006 con el líder bubi Bitá Rope (Costa de Marfil).

CONCLUSIÓN

¿QUÉ SE PUEDE HACER POR LA DEMOCRACIA EN GUINEA ECUATORIAL?

En estas páginas se trazó una panorámica de la tragedia que ha vivido la sociedad guineoecuatorial pasando por el colonialismo español y sucedido por dos cruentas dictaduras, la más larga que ahora gobierna en el planeta de la mano de una misma persona próxima a cumplir, no dentro de mucho, medio siglo de permanencia en el poder. Las expectativas de que esta realidad se altere parecen más bien una entelequia. Nada indicaría que la cooperación internacional apunte a acabar con el gobierno de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo. Al contrario, a sus ochenta y tres años (según la versión oficial), lo más plausible es pensar que se perfile su sucesión en los términos en los que él desea. El adelantamiento de las elecciones celebradas en 2022 pudo ser interpretado como cierta voluntad del líder de ir alejándose gradualmente del mando, pero es solo una conjetura.

Como se indicó previamente, allí todo queda en familia y, en materia de continuidad, la línea sucesoria no es la excepción, por lo que ha generado conflictos puertas adentro. No hay grandes vislumbres de una apertura democrática con la oposición en un estancamiento duradero, situación de la cual se dio cuenta a lo largo de estas páginas. De modo que la sucesión seguramente se decidirá en torno a los hijos de Obiang, con “Teodorín” como el firme favorito.

En efecto, el actual vicepresidente fue contra uno de sus hermanos, Ruslan Obiang Nsue, acusado por la venta indebida de un avión de la flota

de bandera (Ceiba Intercontinental), en 2018, empresa que dirigía en condición de adjunto. El juicio comenzó en agosto de 2024 y podría recibir una condena de hasta dieciocho años de prisión (multa incluida) tras haber reconocido la venta del vehículo y parte del monto destinado a su cuenta personal, la cual prometió restituir. Sin embargo, el proceso se interrumpió. En suma, más que una maniobra tendiente a la búsqueda de justicia, la inculpación obedece a despejar la vía de una línea sucesoria presidencial con un rival menos para “el Príncipe de Malabo”.

Otro de sus hermanos, Gabriel Mbagá Obiang Lima, detentó el cargo de Ministro de Hidrocarburos y Desarrollo Minero hasta ser desplazado a comienzos de 2023 por el hábil e inescrupuloso empresario Antonio Oburu Ondó, íntimo amigo de Obiang Nguema y quien hace tiempo administra la riqueza petrolera para el clan, habiendo sido consejero del poder y luego director (2015-2017) de la significativa *GEPetrol*. Si es cierto que Antonio ha conspirado para hacer a un lado a Gabriel en la disputa sucesoria, “Teodorín” sería el candidato más firme y el que goza de mayor apoyo. Lo que resulta central es que este delfín tiene el favor de la mujer más poderosa de Guinea Ecuatorial, Constanza Mangue Nsue Okomo, la primera dama, y cuyo hijo sería un “protegido” de su padre según las versiones más en boga.

El lema “Soluciones africanas a problemas africanos” es un enfoque que gana cada vez más fuerza. Es decir, se ha hablado de que las soluciones partan en forma endógena y no desde las dádivas provenientes del extranjero. Por lo que el pueblo guineoecuatorial debería renunciar a la idea de valerse de la comunidad internacional para poner término a la dictadura de Obiang Nguema que, por su parte, cuenta con grandes apoyos externos y un importante manto de blindaje. En parte, si la sociedad local se valió de la cooperación internacional para alcanzar la independencia en 1968, el contexto hoy es diferente, pues la oposición debería asumir la responsabilidad de luchar por la democracia “desde adentro” dejando de lado sus diferencias y construyendo (de una vez por todas) un frente común. Por el contrario, si hubiera

algún actor internacional con una propuesta firme de derrocar al tirano en Malabo, seguramente no tendría al alcance ningún grupo opositor local para actuar de conjunto. En suma, la oposición sigue débil y dispersa hace más de medio siglo y los intentos de unificación han caído en saco roto. Ocurra lo que ocurra, Obiang pasará a la historia mientras que de la oposición interna depende verdaderamente escribir el destino de la democracia plena que puede llegar a florecer en Guinea Ecuatorial. Por ahora sigue habiendo dictadura y atropellos a los derechos humanos.

OMER FREIXA

Es historiador africanista argentino, docente y escritor. Interesado por los conflictos contemporáneos, los estudios afroamericanos y el origen afro en particular en el área del Río de la Plata. Licenciado y profesor en Historia, graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctorando y Magíster en Diversidad Cultural, especialista en estudios afroamericanos por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref). Escribe sobre divulgación y contenido académico acerca de África y las relaciones que este continente tendió con Argentina y los países de la región. Colabora con medios periodísticos gráficos y digitales, para los que trabajó en notas e investigaciones, vinculadas tanto a las temáticas afro como a cuestiones de coyuntura política y temas de agenda global. Entre ellos, de Argentina: *El Cronista Comercial*, *La Capital* (Rosario), Revista *Todo es Historia*, entre otros, el Semanario *Brecha* de Uruguay, y, de España: *Mundo Negro*, *Africaye*, Revista *Wanafrica*, entre otros. Autor invitado en el blog «África no es un país» del diario *El País* (Madrid). También escribe como columnista de opinión en el diario *Infobae* (Argentina) y en *El Economista América* (de España). Su tesis de licenciatura se tituló «Repensando la naturaleza estatal en República Democrática del Congo a la luz de la guerra interestatal» (2009). En la tesis de maestría abordó la cuestión del origen africano del tango y la negación identitaria de la raíz afro en Argentina (2015): «Las letras de tango, candombe y milonga y la representación de lo negro en Buenos Aires en la década de 1940». Actualmente trabaja sobre ese tema para su doctorado, también en el programa en Diversidad Cultural de la Untref. Integra el grupo de estudios en la temática, multidisciplinar y que une a dicha casa de estudios con la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es docente en el nivel universitario, en el Departamento de Historia de la UBA (asignatura Historia de la Colonización y la Descolonización) y en dos profesorado con historia africana y americana/argentina. También ha dictado clases en el posgrado referido de Untref en relación a abordajes sobre afrodescendencia. Es Consejero Consultivo de CADAL.

EPÍLOGO

Por Alfredo Okenve

Estamos asistiendo en estos momentos al final, si no de un régimen, sí de una etapa, como efecto de la evolución natural. Independientemente de que según las normas jurídicas del país habrá elecciones presidenciales en el año 2029 en las que no debería presentarse Teodoro Obiang Nguema, el final de la etapa está relacionado con el decaimiento físico y vital del hombre más poderoso y determinante de las últimas cinco décadas de la historia de Guinea Ecuatorial. El proceso sucesorio continuista en esta nación parece estar más que claro en la concepción del actual y longevo presidente. Sin embargo, llegado a este punto, cabe pensar y plantearse el escenario del futuro inmediato de este país en democracia.

Uno de los hechos más sorprendentes desde que Obiang Nguema se hiciese con el poder total en 1979 ha sido la casi total ausencia de desafíos políticos que hayan puesto en riesgo la hegemonía del régimen que lidera. Esto es aún más sorprendente si tenemos en cuenta la escasa sofisticación del sistema a nivel ideológico y organizativo, y que, aun gozando de reconocimiento formal, carece de legitimidad que emane de la voluntad de sus conciudadanos.

Es indispensable, pues, tener en cuenta y reflexionar acerca de las peculiares condiciones de este país. Este análisis lo vamos a hacer de forma sistémica considerando los elementos del gobierno dictatorial y que suponen o supondrían unos obstáculos a la democracia, pero también, aquéllos de base

existentes y necesarios para un verdadero proceso de transformación de la dictadura hacia un Estado democrático de Derecho, donde este sea capaz de proveer servicios y de satisfacer las necesidades, los derechos y las libertades de sus ciudadanos.

Obstáculos existentes

El régimen de Teodoro Obiang Nguema en Guinea Ecuatorial ha logrado mantenerse en el poder durante décadas gracias a una combinación de factores estructurales y estratégicos.

El primer factor determinante, ajeno al sistema, es el legado colonial español, del que poco se habla. El colonialismo europeo dejó marcadas huellas en la identidad colectiva africana, en general, con repercusiones psico-sociopolíticas que determinan la gobernanza de los países colonizados e independizados, como es el caso de Guinea Ecuatorial.

Esta accedió a la independencia tras un proceso negociado en el que se acordó la adopción de un sistema democrático que debía dar forma al nuevo Estado independiente. Al igual que en la mayoría de los países africanos, la recién nacida Guinea Ecuatorial fue incapaz de sobrevivir a sus primeros momentos debido a la ausencia de condiciones sociales, económicas y políticas necesarias para el sostenimiento de un Estado y además democrático, muchas de ellas condicionadas por cómo y en qué contexto surge el Estado, como producto de la fase previa, la colonización. La violencia fue intrínseca al sistema colonial y al nacimiento de lo que hoy llamamos Guinea Ecuatorial. Dicho Estado, como nueva organización política de una comunidad humana, nació del hecho colonial español, por tanto, su surgimiento, las relaciones de los ciudadanos con el Estado o con sus gobernantes nació y se formó desde la violencia sistémica, la represión política y la subyugación de los nativos, que anularon la existencia de una sociedad civil como tal. Lo anterior también generó la ausencia a nivel local tanto de antecedentes

o referencias de gobernanza como de una clase media y de un empresariado capaces de asumir el rol de los funcionarios y empresarios colonos. En este sentido, hay que tener en cuenta y comparto totalmente con Frantz Fanon, que sostiene que el colonialismo fue un sistema opresivo que afectaba profundamente los ámbitos psicosociales y políticos de las sociedades colonizadas, generando efectos devastadores, entre otros, la alienación, la violencia y la pérdida de la identidad del colonizado, que el colonialismo se sustentaba en la violencia y el racismo, estableciendo una sociedad dual: el colonizador se posicionó como superior, mientras que el colonizado era deshumanizado y oprimido. La posición del colonizador europeo fue recogida miméticamente por los nuevos gobernantes del África independiente. Ahí tenemos el legado de la gobernanza política y de la relación del poder y el Estado para con sus conciudadanos. El régimen guineano es una reproducción tropical africana del franquismo español, con ingredientes de la personalidad criminal de Obiang.

Además, a nivel económico, aparte de un sistema de economía extractiva y extrovertida hacia las metrópolis, dependiente económicamente de las potencias europeas, la colonización implicó la explotación sistemática de los recursos naturales y de la mano de obra africana, beneficiando exclusivamente a las potencias europeas, las cuales han sido sustituidas por los gobernantes de la post-independencia africana. Ahí tenemos el legado en la gobernanza de los recursos económicos de nuestros países, donde asistimos a una explotación despiadada y sin rendición de cuentas de nuestros recursos naturales, desde la patrimonialización del Estado por el gobernante Obiang.

Entre los otros factores más determinantes propios es que el régimen se sostiene sobre una compleja red de poder económico, el uso sistemático de la represión, el control absoluto sobre los recursos económicos y sociales del país y la manipulación institucional. Estas dinámicas se ven facilitadas por las reducidas dimensiones geográficas y demográficas del país, lo que permite una vigilancia más efectiva y una gestión centralizada del poder. El aparato

represivo, la red clientelar, la debilidad institucional y la fragmentación de la oposición han contribuido a consolidar un sistema autoritario profundamente arraigado, a pesar de los desafíos internos y externos que enfrenta.

En efecto, tras consolidarse en el poder, el régimen de Obiang Nguema ha mantenido su estabilidad mediante un férreo control económico y social del pequeño país. La explotación petrolera, iniciada a finales de los años noventa del siglo pasado, ha sido clave para tener la capacidad de controlar los recursos y ha fomentado un sistema clientelar que enriquece ilícitamente a los allegados al poder, excluyendo al resto de la población, y que vincula el acceso a empleo e ingresos públicos con la lealtad al gobierno. Este control se extiende a núcleos sociales clave, como familias influyentes y sectores religiosos, consolidando una estructura de dependencia y sumisión. Esta dinámica generó una economía dependiente del hombre-Estado, donde la corrupción y la falta de seguridad jurídica disuaden la inversión independiente y perpetúan un sistema insostenible como país, pero sostenible para el régimen.

La represión, tanto física como socioeconómica, se aplica de forma selectiva contra figuras alternativas, mientras que las instituciones nacionales carecen de independencia y operan al servicio del poder. El miedo se infunde mediante campañas de desinformación y amenazas, con el apoyo de servicios de espionaje y fuerzas de seguridad, y se perpetúa gracias a la complicidad de sectores profesionales, religiosos y militares.

En el plano institucional, hay una debilidad del Estado, que no ha significado una fragilidad del poder político. Por el contrario, el carácter personalista del régimen convirtió esta debilidad en una herramienta de control. La represión, amplificada por el tamaño reducido de la población, ha sido eficaz para sembrar el miedo y paralizar a la sociedad civil. A ello se suma la ausencia de una cultura asociativa, producto de una historia política marcada

por la represión y la desconfianza, lo que dificulta la organización ciudadana y la movilización colectiva.

Además, el régimen invirtió estratégicamente en apoyos internacionales, incluyendo *lobbies* que promueven una imagen favorable en el exterior y contrarrestan la disidencia. Empresas extractivas y el respaldo financiero de ciertos bloques extranjeros de Occidente y Oriente refuerzan esta estabilidad.

Por otro lado, la oposición política y la disidencia se encuentran profundamente debilitadas. La oposición política, aunque ha sido víctima de represión y asfixia económica, mostró una profunda debilidad estructural y también ha fallado en construir liderazgos sólidos y estrategias coherentes. Las carencias personales de sus líderes –como la falta de valores éticos, honestidad y empatía– se combinan con una pobre capacidad organizativa. Su principal error ha sido concebir la toma del poder como el punto de partida para el cambio, en lugar de entender que el fin de la dictadura debe ser la condición previa para una transición democrática. Todo lo anterior conlleva a la ausencia de un frente común, al protagonismo excesivo y las rivalidades internas, que han impedido la construcción de un proyecto político coherente. Además, la oposición carece de recursos económicos, liderazgo democrático y conexión con la ciudadanía, lo que la convierte en una fuerza fragmentada y poco efectiva. Además, su dependencia de actores externos, especialmente de España, y la falta de apoyo internacional han limitado su capacidad de acción frente al régimen. Las últimas “mesas de diálogo” y procesos electorales en el país han evidenciado tanto la falta de voluntad reformista del sistema como la incapacidad de la oposición para articular una alternativa viable.

La sociedad guineana, por su parte, se encuentra desestructurada y resignada. La inexistencia de una clase media sólida, anestesiada por el sistema, impide la articulación de movimientos sociales. El miedo crónico, alimentado por la represión y los vínculos familiares, étnicos y religiosos, generó

una cultura de conformismo y desconfianza. La población carece de referentes sociales positivos y la educación política ha sido sistemáticamente desvirtuada por el régimen, anulando el papel formador de la familia. El materialismo y otros contravalores han sustituido los principios éticos, mientras que la historia social del país no ofrece ejemplos de éxito ciudadano. La penuria económica y la falta de compromiso colectivo refuerzan una actitud de espera pasiva, donde se delega la responsabilidad del cambio en otros, perpetuando así el *statu quo*.

Elementos favorables

En términos de filosofía general hay que tener en cuenta que a lo largo incluso de la historia contemporánea ha habido regímenes autoritarios y muchos de ellos han dejado de existir.

Hoy tenemos varios antecedentes de transición pacífica a la democracia. Algunos casos la han conocido partiendo de guerras civiles como Liberia, Sierra Leona... o de golpes de Estado militares como en Portugal, Ghana o Nigeria. Ha habido procesos no culminados con éxito como los que hemos conocido de países de la “*primavera árabe*”, Sudán, Burkina Faso... pero hay otros casos que han conocido el fin de la tiranía y han pasado a ser países democráticos (aunque con sus múltiples imperfecciones) como en España, Argentina o Chile y, a nivel africano, tenemos a Sudáfrica, Santo Tomé y Príncipe, Congo-Kinshasa, Kenia o Benín... Queremos decir con esto que hay que tener el sentimiento y la esperanza de que un régimen longevo dictatorial autoritario no es una fatalidad y además hay diversas estrategias y lecciones aprendidas de las que Guinea Ecuatorial puede referenciarse, sin que tenga que inventar la rueda, para vislumbrar y trabajar el escenario de cambio político con éxito desde la vía no violenta. Esto es un elemento favorable a tener presente.

En la actualidad existen varios factores que hacen que la posibilidad de cambio político sea hoy más factible que en el pasado y que pueden verse como oportunidades contextuales.

El primer factor tiene que ver con la decadencia del régimen debida al decaimiento vital de Obiang a sus más de ochenta años. El proceso sucesorio en Guinea Ecuatorial parece estar más que claro en la concepción del longevo presidente Obiang, quien en estos momentos es ya una persona vieja, cansada y decrepita, y sin luces ni ideas para gobernar el país. Su deterioro físico y mental, junto con la falta de cohesión interna en su clan familiar, ha dado lugar a luchas intestinas entre varios grupos del poder instalado. El sucesor designado por él, Teodoro Nguema Obiang Mangue, carece de preparación y de estabilidad emocional, lo que agrava aún más la situación.

Desde principios de la década de 2000 surgieron rumores sobre problemas de salud de Obiang. Aunque muchos pensaban que no abandonaría el poder, incluso en caso de dejarlo, lo haría a favor de su círculo íntimo. En su entorno familiar se han formado tres bloques significativos: la familia Esangui-Akoakam, compuesta por sus hermanos, hijos y sobrinos; la familia Obuk-Angong de la primera dama de la nación, Constanca Mangue, y un tercer grupo que incluye a otros miembros del PDGE del clan de Mongomo.

En 2011, Obiang, hipotéticamente bajo la presión de su esposa y su entorno cercano, implementó una reforma constitucional que creó el cargo de Vicepresidente de la República, nombrando a su hijo, Nguema Obiang, para este puesto, permitiéndole asumir el poder en caso de que su padre dimitiera o falleciera. Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, padre e hijo comparten el poder, actuando casi como un triunvirato junto a la primera dama. Desde 2022, el hijo inició una purga, que incluye, aunque no exclusivamente, a los otros hijos y familiares de Obiang, para allanar su camino hacia la presidencia efectiva, continuando con las prácticas autoritarias del régimen. Mientras tanto la línea de Akoakam ha perdido influencias

y los familiares de Constanca asumieron posiciones claves en el gobierno. El clan PDGE de Mongomo, por su parte, se muestra aturdido, temeroso y sin un líder ni un plan de acción ante la inminente sucesión.

El segundo factor, concomitante con el primero, es el creciente rechazo de la sociedad hacia la sucesión “dinástica” en la jefatura del Estado. Esta perspectiva, considerada catastrófica por muchos, provoca una oposición unánime entre la población, incluso entre un considerable número de militantes del PDGE. Dentro de este contexto, está el sector amplio de “estómagos agradecidos” o “nuevos ricos” del período de la bonanza económica, quienes han venido siendo actores activos del régimen y están interesados en proteger sus bienes. Sin embargo, la cerrazón de Obiang a cualquier tipo de apertura gubernamental y el afianzamiento de Nguema Obiang en el poder comenzó a comprometer sus intereses. Como resultado, se observa un declive en su fidelidad al sistema y una creciente disidencia, lo que genera tensiones internas y pequeñas divisiones dentro del mismo. Este panorama evidencia que, a pesar del apoyo inicial que ofrecían, algunos miembros del régimen empiezan a cuestionar su lealtad en un entorno cada vez más incierto. Este descontento contribuye a debilitar la ya frágil cohesión interna del sistema, que se ha sostenido principalmente sobre la base del clientelismo económico.

El tercer factor, muy importante, es la actual crisis económica que vive el país desde hace más de una década. La caída de los ingresos generados por las exportaciones de hidrocarburos no sólo ha generado insatisfacción entre la población debido al deterioro de las condiciones materiales, sino que además contribuyó al debilitamiento institucional del régimen debido a la estructura clientelar que lo sustenta. El gobierno de Obiang es incapaz de revertir a corto o mediano plazo esta situación.

El cuarto elemento relevante en la situación actual de Guinea Ecuatorial se refiere a un conjunto de dinámicas emergentes dentro de la sociedad civil guineoecuatorial. En primer lugar, es importante destacar la existencia

de un número significativo de defensores de los Derechos Humanos y políticos con principios que, a lo largo de las últimas décadas, han mantenido su compromiso y dignidad en la lucha contra el régimen de Obiang, a pesar de las adversidades que enfrentan. Estos grupos introdujeron una novedad sin precedentes: han llevado a cabo acciones externas de denuncia judicial y política en el ámbito internacional contra los prohombres del sistema, algo que no había ocurrido en más de cuarenta años de dominio.

En segundo lugar, esta sociedad ha comenzado a mostrar signos positivos que contrastan con la parálisis o letargo que ha predominado por tanto tiempo. Aunque todavía son insuficientes, estas señales de hartazgo reflejan un creciente descontento con la prolongada duración del régimen y su política de injusticias sociales, especialmente entre la población joven urbana. Este sector comenzó a expresar visiblemente su insatisfacción frente a diversas problemáticas cotidianas que afectan a la ciudadanía. Las protestas organizadas por estudiantes, artistas, taxistas, mujeres vendedoras del mercado informal o madres de familia, desempleados y grupos sociales contra la corrupción y los abusos de las fuerzas de seguridad podrían convertirse en la semilla de un cambio político, a pesar de la feroz represión desatada por Nguema Obiang desde 2022.

Adicionalmente, la irrupción de las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información, como WhatsApp y TikTok, ha permitido la aparición de nuevos actores no políticos en el escenario de la lucha, incluyendo activistas, prensa online y “audistas”. Estas iniciativas cívicas lograron sensibilizar a la población al difundir información y poner en evidencia las prácticas e incompetencias del régimen. Sin embargo, enfrentan el desafío de carecer de un “altavoz” político que traduzca sus demandas en políticas concretas. Aunque ninguna de estas iniciativas ha escapado a la represión que sufren los partidos políticos, su estructura menos jerarquizada y su mayor operación desde el exilio les permitió resistir. En este sentido, a pesar de las limitaciones

impuestas por el gobierno, estas organizaciones representan un formidable desafío al *status quo* del sistema.

Lo que significa que, en la línea de apostar por el cambio, los colectivos a los que deben dirigir sus acciones los actores pro cambio democrático para desafectarles del gobierno de Obiang y su estructura familiar de poder son diversos y estratégicos. En primer lugar, está el pueblo, que vive bajo el yugo del terror y el control ejercido por el régimen. Dentro de este grupo, es crucial identificar sectores con una base mínima de resistencia o potencial de cambio, como los diferentes grupos sociales descontentos en Guinea Ecuatorial enumerados arriba, así como los miembros insatisfechos de las fuerzas armadas y de seguridad. Además, deben considerarse a los grupos de disidencia en Guinea Ecuatorial que incluyen partidos políticos de oposición y ONGs con ideales de lucha no violenta, que comparten una visión común que busca la transformación del país a través de métodos pacíficos. Asimismo, no debemos olvidar la necesidad de identificar y movilizar a los colaboradores internos del régimen que puedan ser aliados en la búsqueda de un cambio significativo. Estos esfuerzos coordinados pueden contribuir a crear un entorno favorable para la transformación social y política en el país. Por último, es fundamental involucrar a la comunidad internacional con intereses en el país, aunque esta sea diversa y contenga tanto aliados como países liberticidas, como China, Rusia y Turquía. Como aliados, es importante contar con el apoyo de entidades internacionales, organismos, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil que promuevan la buena gobernanza.

Finalmente, otro elemento, embrionario y ahí está la salida organizacional y estratégica definitiva para el cambio, es la conformación de una plataforma de políticos, defensores de Derechos Humanos y demás actores de la sociedad civil guineanos, que han dialogado y pactado en la primavera de 2022 dos documentos estratégicos, uno de concordia intergrupal y otro político, que apuesta por la unidad de acción de los grupos guineanos

prodemocráticos y la movilización cívica, marca la hoja de ruta y lineamientos de actuaciones en el momento actual predemocrático, en las relaciones de la oposición con el sistema y la sociedad, el plan político, de gobierno y la justicia en el periodo transicional, para un cambio por vía pacífica y dialogada de la dictadura a la democracia en la República de Guinea Ecuatorial.

Conclusión

El régimen de Obiang Nguema ha logrado perpetuarse gracias a una combinación de control económico, represión estratégica y manipulación institucional, sostenido por una red de complicidades tanto internas como externas. Frente a este poder consolidado, la oposición se ha venido mostrando fragmentada, desorganizada y carente de liderazgo efectivo, mientras que la sociedad guineana permanece atrapada en una estructura de miedo, desconfianza y desmovilización.

La transformación política en Guinea Ecuatorial requiere no solo el debilitamiento del régimen sino también una profunda regeneración de la oposición y una reactivación del tejido social. Solo mediante la reconstrucción de la confianza, la formación cívica y la articulación de un proyecto común será posible abrir un camino hacia una transición democrática real y sostenible. El Pacto Político de los Actores Prodemocráticos de Guinea Ecuatorial es la herramienta útil y necesaria para este proyecto.

ALFREDO OKENVE

Es Defensor de derechos humanos y académico, natural de Guinea Ecuatorial. Físico de formación (Universidad Complutense de Madrid), con postgrado en Gobernanza y Derechos Humanos (Universidad Autónoma de Madrid), es de profesión docente y consultor-técnico en desarrollo, con casi 30 años de experiencia en la gestión de proyectos de desarrollo y/o de cooperación internacional en varias ONGs. Miembro cofundador y directivo de la ONG *Centro de Estudios e Iniciativas para el Desarrollo de Guinea Ecuatorial* (CEIDGE), en que desde hace más de 25 años trabaja por la promoción y la defensa del espacio cívico, los derechos humanos, la transparencia pública económico-financiera y el desarrollo comunitario en Guinea Ecuatorial, llegando de 2011 a 2019 a liderar la sociedad civil de Guinea Ecuatorial. Por su compromiso con la democracia y las libertades en su país, fue galardonado en 2018 con el *Premio Franco-Alemán de Derechos Humanos y Estado de Derecho* por los gobiernos de Alemania y Francia, a la vez que ha sido desde 2006 víctima de progresivas y reiteradas graves violaciones de sus derechos, que le obligaron exiliarse en Europa desde 2020, desde donde confunda la Plataforma cívica “*Guinea Ecuatorial También es Nuestra*”, que promueve el activismo ciudadano prodemocrático de su país. Galardonado en 2007 con la *Medalla de Plata* de la UNGE (Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial), donde ha sido profesor de Matemáticas y Física en la Escuela Universitaria de Ingenierías Técnicas Industriales (2001-2010), centro en que además se desempeñó como subdirector de Asuntos Académicos (2003-2010). Ha presentado diversas comunicaciones y ponencias en el ámbito social (sociedad civil, derechos humanos, transparencia, democracia) y tecnológico-científico y ha visitado varios países de África, Europa y América, participando en foros internacionales y manteniendo encuentros de incidencia con algunos gobiernos (básicamente de Guinea Ecuatorial, Estados Unidos y España).

ANEXO

DOCUMENTO DE COMUNICACIÓN SOBRE LOS PACTOS

Actores prodemocráticos de Guinea Ecuatorial (grupos políticos, organizaciones ciudadanas y personalidades) se han reunido en Madrid el 28 y 29 de marzo de este año para acordar dos documentos que serán cruciales para el futuro político de Guinea Ecuatorial: un Pacto de Concordia y un Pacto Político.

El **Pacto de Concordia** está elaborado con el fin de abordar una de las cuestiones que lastran a la disidencia política contra la dictadura en Guinea Ecuatorial como son las luchas intestinas entre grupos o individuos. Este pacto no sólo es un marco de confianza mutua, sino que, además, establece un mecanismo sencillo de resolución de diferencias. Es por tanto un Pacto de no-agresión, que evitará desgarrar y debilitar la lucha prodemocrática. En particular, el Pacto de Concordia establece los siguientes compromisos esenciales:

- Respetar los instrumentos internacionales sobre los principios de la dignidad de la persona y de los pueblos destacando la igualdad entre todos los ciudadanos de los territorios de Guinea Ecuatorial, sin distinción de género, etnia, ideología política, condición social o religión.
- Practicar el máximo respeto mutuo, la confianza recíproca, la transparencia, el diálogo empático, el comportamiento fraterno, el trabajo en armonía, en pluralidad y en convergencia, la buena fe,

el cumplimiento y respeto a los acuerdos, la solidaridad y la ayuda mutua ante las agresiones a cualquier firmante de este pacto.

- Usar la palabra y el diálogo para resolver las diferencias ante malentendidos, tensiones o presuntas agresiones y actuar de modo constructivo.
- Abrir una vía de diálogo interno que implique una evaluación de la oposición y que pueda ofrecer una imagen de unidad real de los pueblos.
- Reconocer que la discrepancia no impide el trabajo en concordia sino que refuerza las posiciones de todos los actores prodemocráticos.
- Rechazar y condenar la violencia y la agresión en todas sus formas
- Aprobar un mecanismo de resolución de conflictos, mediante una Mesa Permanente de Concordia.
- Dar cumplimiento al Pacto de Concordia y utilizar sus herramientas de mediación.

Los trabajos sobre el **Pacto Político** parten de la constatación de que es necesaria una nueva forma de actuación que requiere necesariamente de la participación ciudadana, y que hace imprescindible la acción coordinada de las fuerzas políticas y sociales que anhelan un cambio pacífico en el país. Teniendo en cuenta que hay elementos innegociables como la amnistía, el retorno de los exiliados y el reconocimiento de todas las sensibilidades políticas nacionales, este pacto aborda además la necesidad de una transición hacia un modelo de estado garantista. Por ello, en el Pacto Político los firmantes se comprometen a:

- Trabajar en cooperación, unidad y coordinación.
- Apoyar acciones de movilización ciudadana pacífica en favor de las libertades en el país.

- Apoyar acciones judiciales frente a las arbitrariedades del régimen en el país.
- Incidir nacional e internacionalmente por la transición a la democracia en Guinea Ecuatorial.
- Coordinar la respuesta de la oposición frente a las eventuales convocatorias del régimen en plaza.
- Gestionar el retorno al país de los exiliados.
- Acordar los elementos básicos de una Transición que incluyan reformas legales y políticas hacia un nuevo modelo de Estado.
- Abordar la cuestión étnica e intra-étnica de forma específica e inmediata.
- Abordar la problemática de la igualdad de género en el contexto sociopolítico guineano.
- Coordinar una posición común ante un eventual cese de las funciones del actual presidente del país.
- Hacer todos los esfuerzos para financiar el seguimiento del Pacto.

Las dos intensas jornadas destacaron por la participación de más de veinticinco guineoecuatorianos provenientes de España, Guinea Ecuatorial, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania, los cuales culminaron un trabajo llevado en estos últimos cinco meses por varios grupos políticos y que han demostrado que otra Guinea Ecuatorial es posible.

Es importante resaltar que todos los actores prodemocráticos de Guinea Ecuatorial están animados e invitados a suscribirlos.

Igualmente, se acordó también la importancia de que los grupos que así lo necesitaran hicieran sus consultas internas para adherirse a los Pactos de

su conveniencia y acudieran a la plataforma GE Nuestra, encargada de hacer la labor de secretariado y depositaria de los mismos.

Han sido firmantes en el acto de Madrid dieciséis actores: 8 grupos políticos, 3 organizaciones civiles y 5 actores políticos o defensores de derechos humanos.

Es posible que la historia desmienta la importancia de este evento. Pero si la historia no lo desmiente este podría ser el inicio de una nueva forma de hacer política en Guinea Ecuatorial y la base de un verdadero cambio.

Madrid, a 30 de marzo de 2022

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos académicos:

- Abeso Evuy Oyana, Gaspar (2017). *África: relaciones internacionales y desoccidentalización. El caso de Guinea Ecuatorial, Estado nexa entre América del Sur y África*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Campos Serrano, Alicia (2000). *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: La descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis de doctorado.
- Fegley, Randall (1989). *Equatorial Guinea. An African Tragedy*. New York: Peter Lang Publishing.
- Muakuku Rondo Igambo, Fernando (2000). *Guinea Ecuatorial: de la esclavitud colonial a la dictadura nguemista*. Barcelona: Ediciones Carena.
- Ndongo Bidyogo, Donato (2019). *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Barcelona: Editorial Bellatera.
- Ndongo Bidyogo, Donato (1998). “Guineanos y españoles en la interacción colonial (1900-1968)”. En de Castro Antolín, Mariano & Ndongo-Bidyogo, Donato. *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1978-1968* (pp. 107-218). Madrid: Ediciones Sequitur.
- Nse, Amancio & Micó, Plácido (2016). “La oposición guineana entre dos ‘diálogos nacionales’ (1993-2014)”. En Aranzadi, Juan & Moreno Feliú, Paz (Coordinadores). *Nuevas investigaciones sobre y desde Guinea Ecuatorial* (pp. 413-462). Madrid: UNED. Series Filosóficas N° 37.
- Zema, Ana (noviembre de 2016). “Frantz Fanon y la enajenación del negro y del blanco en el sistema colonial”. En *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*.

Artículos periodísticos:

Abeso Edu Mbuy, Fernando. “De Director General de GEPetrol a nuevo Ministro de Minas e Hidrocarburos”, *Revista Real EquatorialGuinea*, 03/02/2023. Disponible en: <https://realequatorialguinea.com/minas-e-hidrocarburos/de-director-general-de-gepetrol-a-nuevo-ministro-de-minas-e-hidrocarburos/#:~:text=El%20nuevo%20Ministro%20de%20Minas%20e%20Hidrocarburos%20Antonio%20Oburu%20Ond%C3%B3>

Abeso Edu Mbuy, Fernando. “Se suspende de nuevo el juicio sobre la malversación de fondos en Ceiba Intercontinental hasta el 11 de septiembre”, *Revista Real EquatorialGuinea*, 29/08/2024. Disponible en: <https://realequatorialguinea.com/sociedad/se-suspende-de-nuevo-el-juicio-sobre-la-malversacion-de-fondos-en-ceiba-intercontinental-hasta-el-11-de-septiembre/>

Aldekoa, Xavier. “Ramón Esono, el dibujante que desafió a Obiang”, *La Vanguardia*, 17/09/2018. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180917/451843257747/ramon-esono-dibujante-obiang-guinea.html>

Bayat, Saboor. “20 años después: Revelando nuevos detalles del fallido golpe de Estado en Guinea Ecuatorial con Simon Mann y Sir Mark Thatcher”, *Radio Macuto*, 08/03/2024. Disponible en: <https://radiomacuto.org/20-anos-despues-revelando-nuevos-detalles-del-fallido-golpe-de-estado-en-guinea-ecuatorial-con-simon-mann-y-sir-mark-thatcher/>

Bonilla, Javier. “Teodorín Obiang detenido en el aeropuerto brasileño de Viracopos con casi 17 millones de dólares”, *Defensa*, 17/09/2018. Disponible en: <https://www.defensa.com/homeland-security/teodorin-obiang-detenido-aeropuerto-brasilenoviracopos-casi-17>

DTI. “Patrocinados por Aitor Martínez Jiménez, la República de Annobón denunció las detenciones arbitrarias de Obiang ante Naciones Unidas”, *Cadena Política*, 09/09/2024. Disponible en: <https://cadenapolitica.com/2024/09/09/patrocinados-por-aitor-martinez-jimenez-la-republica-de-annobon-denuncio-las-detenciones-arbitrarias-de-obiang-ante-naciones-unidas/>

Ebang Oyono Nkene, Gabriel. “La Fiscalía y la Abogacía del Estado solicitan 18 años de prisión contra Ruslán Obiang Nsue por venta ilícita del avión ATR”, *AhoraEG*, 19/08/2024. Disponible en: <https://ahoraeg.com/sociedad/2024/08/19/la-fiscalia-y-la-abogacia-del-estado-solicitan-18-anos-de-prision-contrarusan-obiang-nsue-por-venta-ilicita-del-avion-atr/>

- Europa Press. “La Policía de Brasil investiga a ‘Teodorín’ Obiang por blanqueo de dinero en la compra de un apartamento”, *La Nación*, 14/12/2022. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/agencias/la-policia-de-brasil-investiga-a-aposteo-dorinapos-obiang-por-blanqueo-de-dinero-en-la-compra-de-un-nid14122022/>
- Freixa, Omer. “Mobutu y Zaire: megalomanía y desfalco”, *El País*, 07/09/2017. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/09/01/africa_no_es_un_pais/1504263353_153198.html
- Freixa, Omer. “Guinea Ecuatorial: medio siglo de desesperanza”, *El País*, 11/10/2018. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/10/11/africa_no_es_un_pais/1539246733_551281.html
- Guinea Market. “Premio Internacional UNESCO-Guinea Ecuatorial de Investigación en Ciencias de la Vida 2024”, *Guinea Info Market*, 27/03/2024. Disponible en: <https://www.guineainfomarket.com/africa/2024/03/27/premio-internacional-unesco-guinea-ecuatorial-de-investigacion-en-ciencias-de-la-vida-2024/>
- Guinea Market. “Guinea Ecuatorial anuncia nombramientos de nuevos Ministros en el Gabinete Gubernamental”, *Guinea Info Market*, 20/08/2024. Disponible en: <https://www.guineainfomarket.com/economia/2024/08/20/guinea-ecuatorial-anuncia-nombramientos-de-nuevos-ministros-en-el-gabinete-gubernamental/#:~:text=En%20un%20esfuerzo%20por%20fortalecer%20la%20administraci%C3%B3n%20p%C3%ABlica%20y%20abordar>
- Investigación. “La Economía de la Corrupción de la familia Obiang Nguema Mbasogo”, *Diario Rombe*, 03/03/2016. Disponible en: <https://diariorombe.es/investigacion/la-economia-de-la-corrupcion-de-la-familia-obiang-nguema-mbasogo/>
- Newsroom Infobae. “Guinea Ecuatorial conmemora el primer aniversario de las explosiones de Bata”, *Infobae*, 07/03/2022. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2022/03/07/guinea-ecuatorial-conmemora-el-primer-aniversario-de-las-explosiones-de-bata/>
- Newsroom Infobae. “Sudáfrica libera un yate requisado a ‘Teodorín’ Obiang”, *Infobae*, 26/02/2023. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2023/02/26/sudafrica-libera-un-yate-requisado-a-teodorin-obiang/>
- Newsroom Infobae. “Guinea Ecuatorial y Rusia firman un acuerdo para formar a militares del país africano”, *Infobae*, 07/06/2024. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2024/06/07/guinea-ecuatorial-y-rusia->

firman-un-acuerdo-para-formar-a-militares-del-pais-africano/

Obiang Ava, Feliciano. “El Nuevo Gobierno de Guinea Ecuatorial: 28 Ministros, 10 Ministros Delegados, 20 Viceministros y 23 Secretarios de Estado”, *Revista Real EquatorialGuinea*, 23/02/2023. Disponible en: <https://realequatorialguinea.com/destacado/politica/el-nuevo-gobierno-de-guinea-ecuatorial-28-ministros-10-ministros-delegados-20-viceministros-y-23-secretarios-de-estado/>

Olivier, Mathieu. “Teodorín, Gabriel, Ruslan... Guerra de clanes en la familia Obiang”, *Radio Macuto*, 11/07/2023. Disponible en: <https://radiomacuto.org/teodorin-gabriel-ruslan-guerra-de-clanes-en-la-familia-obiang/>

Real Equatorial Guinea. “Manuela Roka Botey, Primera Ministra del Gobierno Encargada de la Coordinación Administrativa”, *Revista Real EquatorialGuinea*, 31/01/2023. Disponible en: <https://realequatorialguinea.com/jefatura-de-estado/manuela-roka-botey-primera-ministra-del-gobierno-encargada-de-la-coordinacion-administrativa/>

Redacción. “MAIB asegura que el asesinato de su confundador Laesá Bitá Rope ha sido ‘obra directa’ de Obiang”, *Europa Press*, 07/02/2006. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-guinea-ec-maib-asegura-asesinato-confundador-laesa-bit-rope-sido-obra-directa-obiang-20060207120440.html>

Redacción. “Un llamado de atención de Cristina”, *Página 12*, 14/02/2008. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98915-2008-02-14.html>

Redacción. “Hijo de dictador guineano Obiang encargó diseño de yate en Alemania”, *Deutsche Welle*, 26/02/2011. Disponible en: <https://www.dw.com/es/hijo-de-dictador-guineano-obiang-encarg%C3%B3-dise%C3%B1o-de-yate-en-alemania/a-14876553>

Redacción. “Bárceñas dice que el PP financió la campaña de Severo Moto en ‘B’”, *El Mundo*, 16/07/2013. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/16/espana/1374004446.html>

Redacción. “EEUU castigó al príncipe africano que gastaba su fortuna en Michael Jackson”, *Infobae*, 14/10/2014. Disponible en: <https://www.infobae.com/2014/10/14/1601562-eeuu-castigo-al-principe-africano-que-gastaba-su-fortuna-michael-jackson/>

- Redacción. “Obiang nombra a su hijo Teodorín vicepresidente de Guinea Ecuatorial”, *Swissinfo*, 22/06/2016. Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/obiang-nombra-a-su-hijo-teodor%C3%ADn-vicepresidente-de-guinea-ecuatorial/42245690>
- Redacción (con AFP). “Anuncian la abolición de la pena capital en Guinea Ecuatorial”, *RFI*, 20/09/2022. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/afrika/20220920-anuncian-la-abolici%C3%B3n-de-la-pena-capital-en-guinea-ecuatorial>
- Redacción. “Guinea Ecuatorial afirma que el opositor Julio Obama Mefuman, con ciudadanía española, murió por ‘una enfermedad’”, *Europa Press*, 17/01/2023. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-guinea-ecuatorial-afirma-opositor-julio-obama-mefuman-ciudadania-espanola-murio-enfermedad-20230117090455.html>
- Redacción. “Condenado a casi 30 años de cárcel en Guinea Ecuatorial el líder del ilegalizado partido Ciudadanos por la Innovación”, *Europa Press*, 28/06/2023. Disponible en: [Ehttps://www.europapress.es/internacional/noticia-condenado-casi-30-anos-carcel-guinea-ecuatorial-lider-ilegalizado-partido-ciudadanos-innovacion-20230628121721.html](https://www.europapress.es/internacional/noticia-condenado-casi-30-anos-carcel-guinea-ecuatorial-lider-ilegalizado-partido-ciudadanos-innovacion-20230628121721.html)
- Redacción. “Guinea Ecuatorial repatría a los 15 mercenarios involucrados en el fallido golpe de Estado de 2017”, *AhoraEG*, 29/08/2024. Disponible en: <https://ahoraeg.com/sociedad/2024/08/29/guinea-ecuatorial-repatria-a-los-mercenarios-involucrados-en-el-fallido-golpe-de-estado-de-2017/>
- Redacción. “El poder oculto de Oburu Ondó: escándalos, ambición de poder y alianzas en el extranjero”, *Diario Rombe*, 20/09/2024. Disponible en: <https://diariorombe.es/politica/el-poder-oculto-de-oburu-ondo-escandalos-ambicion-de-poder-y-alianzas-en-el-extranjero/>
- Saavedra, Mario. “Soldados rusos de Wagner entran por centenares en Guinea Ecuatorial para proteger a los Obiang”, *El Periódico de España*, 22/09/2024. Disponible en: https://www.epe.es/es/internacional/20240922/soldados-rusos-wagner-guinea-ecuatorial-obiang-108292512?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=btn-share
- Sánchez-Cascado, Mar. “El estratégico plan de China para dominar el Atlántico: expansión militar en África”, *La Razón*, 12/12/2021. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/20211212/dyxslkn5ybbtrh4l52fkdljz3i.html>

Vittar, Daniel. “La extravagante vida de Teodorín, el hijo del dictador de Guinea Ecuatorial”, *Clarín*, 16/09/2017. Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/extravagante-vida-teodorin-hijo-dictador-guinea-ecuatorial_0_SJPc8Gicb.html

Zin, Hernán. “Mercenarios: la historia del delirante intento de golpe de estado en Guinea Ecuatorial”, *20minutos*, 19/11/2007. Disponible en: <https://www.20minutos.es/internacional/blogs/enguerra/mercenarios-historia-delirante-intento-golpe-estado-guinea-ecuatorial-5566279/>

Reportes, comunicados y otros:

Amnistía Internacional. “Teodoro Obiang Nguema Mbasogo: 40 años de represión y de imperio del miedo ponen de manifiesto la crisis de derechos humanos”, 02/08/2019. Disponible en: <https://amnistia.org.ar/teodoro-obiang-nguema-mbasogo-40-anos-de-represion-y-de-imperio-del-miedo-ponen-de-manifiesto-la-crisis-de-derechos-humanos/>

Amnistía Internacional. “Guinea Ecuatorial: La Operación Limpieza pisotea los derechos humanos, no los delitos”, 18/08/2022. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/08/equatorial-guinea-cleaning-operation-tramples-on-human-rights-not-crime/#:~:text=El%209%20de%20mayo%20de%202022,%20el%20vicepresidente%20Nguema%20Obiang>

CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). “Teodoro Obiang Nguema”. Disponible en: <https://www.cidob.org/lider-politico/teodoro-obiang-nguema>

Guinea Ecuatorial. Página Web Institucional del Gobierno. “El Acuerdo Sede de la Oficina de Cooperación Sur-Sur de Malabo se firmará en verano”, 11/04/2019. Disponible en: https://www.tooday.club/noticias/el_acuerdo_sede_de_la_oficina_de_cooperacion_sur-sur_de_malabo_se_firmara_en_verano

Human Rights Watch. “Guinea Ecuatorial: El vergonzoso premio de la UNESCO”, 16/07/2012. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2012/07/16/guinea-ecuatorial-el-vergonzoso-premio-de-la-unesco#:~:text=En%20una%20re%C3%B1ida%20votaci%C3%B3n%20de%2033-18%20con%206%20abstenciones,%20el>

Human Rights Watch. “Guinea Ecuatorial: una farsa el juicio por golpe de Estado”, 02/08/2019. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2019/08/02/guinea-ecuatorial-una-farsa-el-juicio-por-golpe-de-estado>

- Human Rights Watch. “Francia: Confirman condena a vicepresidente de Guinea Ecuatorial”, 28/07/2021. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2021/07/28/francia-confirman-condena-vicepresidente-de-guinea-ecuatorial>
- Observatorio de Relaciones Internacionales y Derechos Humanos. “Respaldo a la Presidenta argentina en sus críticas al dictador Obiang”, CADAL, 21/02/2008. Disponible en: <https://www.cadal.org/comunicados/?id=2262>
- PDGE. *Partido Democrático de Guinea Ecuatorial*. Departamento de Prensa. “Los partidos políticos de Guinea Ecuatorial firman los acuerdos de la VI Mesa del Diálogo Nacional”, 2018. Disponible en: <https://www.pdge-guineaequatorial.com/los-partidos-politicos-de-guinea-ecuatorial-firman-los-acuerdos-de-la-vi-mesa-del-dialogo-nacional/#:-:text=Al%20inicio%20del%20documento%20se%20ha%20hecho%20un%20resumen%20de>
- República De Annobón. Página Oficial del Gobierno*. Declaración Unilateral de la Independencia de Annobón, 08/07/2022. Disponible en: <https://www.republicadeannobon.com/duia/#declaracionindependencia>
- Secretariado GENuestra. *Pacto de Concordia entre los actores pro-democráticos de Guinea Ecuatorial*. Abril de 2022.
- Secretariado GENuestra. *Pacto Político entre los actores pro-democráticos de Guinea Ecuatorial*. Abril de 2022.
- Unesco. Establecimiento del Premio Internacional UNESCO-Obiang Nguema Mbasogo de investigación en ciencias de la vida, 29/09/2008. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000162938_spa
- United Nations. Human Rights. Office of the High Commissioner. “UN Special Rapporteur on torture concludes mission to Equatorial Guinea”, 19/11/2008. Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/statements/2009/10/un-special-rapporteur-torture-concludes-mission-equatorial-guinea>



www.cadal.org

CADAL (Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina) es una fundación privada, sin fines de lucro y apartidaria, dedicada a promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.



www.hrf.org

Human Rights Foundation es una organización no gubernamental, apartidista y sin fines de lucro que protege y promueve los derechos humanos a nivel mundial, con un enfoque en sociedades cerradas.

“Guinea Ecuatorial nunca ha sido un territorio gobernado. Los dos jefes de Estado que han jugado a dirigentes, se han encargado de construir un territorio que solo se mueve por la rapiña”

Del prólogo de TRIFONIA MELIBEA OBONO NTUTUMU

